

Spring 2020

El Hambre y La Formación Del Sujeto: Un Estudio Transatlántico DE Lazarillo DE Tormes y Naufragios

Nicole Donoghue

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.sc.edu/etd>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Donoghue, N.(2020). *El Hambre y La Formación Del Sujeto: Un Estudio Transatlántico DE Lazarillo DE Tormes y Naufragios*. (Master's thesis). Retrieved from <https://scholarcommons.sc.edu/etd/5814>

This Open Access Thesis is brought to you by Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact dillarda@mailbox.sc.edu.

EL HAMBRE Y LA FORMACIÓN DEL SUJETO: UN ESTUDIO TRANSATLÁNTICO DE
LAZARILLO DE TORMES Y NAUFRAGIOS

by

Nicole Donoghue

Bachelor of Arts
University of North Carolina Wilmington, 2018

Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements

For the Degree of Masters of Arts in

Spanish

College of Arts and Sciences

University of South Carolina

2020

Accepted by:

Francisco J. Sánchez, Director of Thesis

Mercedes López Rodríguez, Reader

Cheryl L. Addy, Vice Provost and Dean of the Graduate School

© Copyright by Nicole Donoghue, 2020
All Rights Reserved.

DEDICATION

To my fiancée David, thank you for your never-ending encouragement and support. There are no words to express how grateful I am for all that you do.

ACKNOWLEDGEMENTS

I cannot thank Dr. Sanchez and Dr. Lopez enough for your constant guidance, feedback, and inspiration. Without you both, the completion of this thesis would not be possible.

ABSTRACT

El hambre es un sentimiento que puede controlar de manera considerable el cuerpo humano y cuando se encuentra exacerbada por circunstancias de supervivencia, el hambre se convierte en la motivación principal que circunscribe todas sus acciones. Esta consecuencia causada por el hambre extrema es el foco principal de dos obras canónicas del siglo XVI escritas en lados opuestos del océano atlántico: *Lazarillo de Tormes* (1554) y *Naufragios* (1555). Las dos obras requieren especial atención no tan solo en lo que *dicen* los narradores, sino también en lo que *hacen* y las razones detrás de sus acciones. De este modo, si interpretamos las obras a través de la lente del hambre como el afecto que maneja todas las experiencias de los personajes principales, podemos entender claramente la motivación y las fuerzas que obligan a Cabeza de Vaca y Lazarillo a actuar, pensar y opinar de cierta manera. Asimismo, el hambre forma la base sobre la cual los autores construyen sus sujetos. Es más, el afecto del hambre en sí, permite la construcción de la memoria de los eventos para cada protagonista. En otras palabras, el sentimiento del hambre que sufrieron los personajes, refuerza la memoria en que se basa la historia. Por lo tanto, en el presente trabajo, se postula que más que solamente un tema central, el hambre literalmente genera las obras.

TABLE OF CONTENTS

Dedication.....	iii
Acknowledgements.....	iv
Abstract.....	v
Capítulo 1: Introducción.....	1
Capítulo 2: <i>Lazarillo de Tormes</i> a través de la lente del hambre.....	18
Capítulo 3: El hambre como axis central de <i>Naufragios</i>	39
Capítulo 4: Conclusión.....	59
References.....	63

CAPÍTULO 1:

INTRODUCCIÓN

En el siglo XVI, se publicaron dos obras innovadoras en España. Una de estas obras, cuenta la travesía de sobrevivencia de una expedición fallida en Norteamérica y la otra, la aventura de sobrevivencia de un niño pobre en España. La primera fue escrita por uno de los sobrevivientes de la expedición de Pánfilo de Narváez, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, publicándola primero bajo el nombre la *Relación* en 1542 en Zamora y luego, otra vez trece años más tarde en 1555, en Valladolid, bajo el nombre *Naufragios*. La otra obra se publicó en Burgos en 1554 con el nombre *Lazarillo de Tormes* por un autor anónimo. Una de las principales diferencias entre *Lazarillo* y *Naufragios* es que Cabeza de Vaca cuenta una historia verdadera, mientras que el autor de *Lazarillo* cuenta una historia que es muy posiblemente ficcional. Sin embargo, lo que interesa más es la manera en que los dos autores utilizan el mismo foco principal para construir los personajes principales de cada historia. Utilizando el hambre, o mejor dicho la memoria del hambre, el autor anónimo del *Lazarillo* y Cabeza de Vaca, construyen los personajes principales de cada obra. Ninguno de los dos autores está sufriendo hambre cuando escriben sus obras, sino están acordándose del hambre que sufrieron. Otras obras críticas también han notado la importancia de la memoria de los autores de ambos textos. Por ejemplo, Pupo-Walker enfatiza la importancia del hecho que Cabeza de Vaca escribe su texto años después de la expedición, dándole tiempo para reflexionar sobre lo que pasó:

Importa reconocer, de entrada, que los *Naufragios* se escribieron *a posteriori*; años después de la aventura y como resultado de varias redacciones. Además, el texto fue compuesto en circunstancias que permitían reflexiones pausadas sobre la fracasada expedición de Narváez, y sobre los descabros que padecieron los tres españoles y el marroquí que a la postre sobrevivirían aquella azorante andanza (520).

Así que la narración y la representación de la experiencia del hambre y la falta de comida se convierten en los focos principales de las dos obras, sirviendo como la fuerza que influye todos los pensamientos, acciones y opiniones de los personajes principales. De esta manera, el hambre no es solamente un aspecto central de las dos obras, sino que se convierte en un afecto que domina la narración que revela los motivos tras cada acción de los personajes. Por su parte, David Lagmanovich cuenta la mención del “hambre” 46 veces en la obra de Cabeza de Vaca y se nota que hay otras expresiones que hablan del hambre sin mencionarla explícitamente que dominan el discurso de la narrativa (29). Este tema del hambre resonaba fácilmente con los lectores de esta época quienes entendieron bien el sentimiento del hambre. De hecho, las dos obras fueron publicadas en ciudades bastantes cercanas en España, *Naufragios* en Valladolid y el *Lazarillo de Tormes* en Burgos, por lo que podemos inferir que tenían una audiencia muy similar. Además, la audiencia de ambas obras pertenecía a un nuevo estrato intermedio en la jerarquía social que apareció en el siglo XVII. Este nuevo “público” podría haber sido parte de la razón por la que el autor de *Lazarillo de Tormes* se quedó anónimo y hablaba de la vida de un pobre en vez de su propia vida. Juan Carlos Rodríguez se acerca al efecto de este nuevo estrato social: “En suma, el noble nunca hubiera contado su yo privado, tanto porque en

su propio inconsciente ideológico tal cuestión no podía forjarse como porque, incluso impulsado objetivamente por la nueva situación del siglo XVII, no hubiera podido <<rebajarse>> ante el(lo) público” (Rodríguez 118). Este mismo “público” también era la audiencia de *Naufragios*.

Adicionalmente, las dos obras utilizan la memoria del hambre como base fundamental en la creación del sujeto, mostrando como las necesidades humanas manejan las acciones y pensamientos de los personajes más que cualquier otro aspecto. La comida es más que solamente una forma de alimentación, sino que más bien el acceso a la comida es una fuente del poder tanto en la península como en las colonias. Es una fuente de poder por dos razones. En primer lugar, el hambre que causa la falta de comida tiene tanto poder sobre el ser humano en sí, que es capaz de hacer cualquier cosa para saciar la necesidad. Por otro lado, el hambre permite que ciertos seres humanos tengan control sobre otros. En esta sociedad pobre en la que había poca comida, los que controlaban el acceso a la comida controlaban también el hambre que sufrían los demás, y por eso se convertía en una fuente principal del poder. De la misma manera, se convertiría en una forma para que la gente se distinguiera entre sí y pudiera establecer su posición en la jerarquía social. Por eso, la comida y entonces el hambre forman el axis central sobre el que gira el mundo de los dos personajes de las dos obras. A pesar de que la historia del *Lazarillo* pase en España y la de *Cabeza de Vaca* en las Américas esta dinámica de poder que viene de la comida es igual tanto en la península como en las colonias. En el texto de *Cabeza de Vaca* la expedición, que consiste mayormente de hombres nobles militares que personifican la idea del hombre ideal y ocupaban una posición bastante alta en la jerarquía española, se convierten en hombres que son parecidos a pícaros, engañando y

sirviendo a los indígenas para poder comer y sobrevivir. Cabeza de Vaca se enfoca en el hambre que sufre, más que en cualquier otro elemento de la expedición o su sufrimiento en Norte América. Charles Moore también se acerca al poder de la comida en *Naufragios* poniéndolo en diálogo con la *Historia general y natural* de Gonzalo Fernández de Oviedo, otro de los cuatro sobrevivientes de la expedición, que también describe el fracaso de la expedición de Pánfilo de Narváez: “En ambos cronistas la comida desempeña diferentes papeles que guían el transcurso de las dos obras” (25-26). Además, las dos obras utilizan el hambre que sufren los personajes principales y la comida que tienen que robar para revelar la realidad de la sociedad que les rodea, desviando de la realidad establecida en las obras anteriores a ellas que pintaron los dos mundos de una manera bastante idealista. En el caso de Cabeza de Vaca, él mismo ilumina la realidad del Nuevo Mundo a diferencia de las obras de Colón y Cortés. En el caso del *Lazarillo*, el autor se desvía de la idea del hombre ideal de las obras anteriores y muestra la realidad dura y la crítica. Ambos autores logran eso no necesariamente al tratar del hambre física, sino más bien de la memoria del sentimiento hambre, permitiendo la construcción de unos personajes que eligen satisfacer su hambre literal y figurativa sobre todo.

En este análisis, examino el hambre desde la perspectiva del afecto. Por lo cual sería útil situar desde un marco teórico lo que entiendo como afecto. De este modo, utilizo la teoría de afecto de Tomkins quien emplea esta idea para referir a la porción biológica de emoción que define como el mecanismo innato, programado mentalmente, transmitido genéticamente en cada humano y que, cuando se provoca, causan un patrón de eventos biológicos (Tomkins 164). Según Tomkins hay nueve afectos que sirven como fuentes de placer o sufrimiento que los humanos intentan maximizar o minimizar. Una

parte de su teoría enfatiza la idea del enlace entre la memoria y el afecto. Steven Shmurak proporciona el siguiente ejemplo en su explicación de la teoría de Tomkins para mostrar esta idea: “The contents of consciousness at any given time, if stored in memory, will be stored along with the affects that were present with them in consciousness” (Shmurak 9). Para Tomkins, el afecto es el motivador principal de las acciones de los humanos. Cuando algo provoca el afecto este sentimiento entra en la consciencia y en este momento el humano puede determinar la acción necesaria para o maximizar el afecto o minimizarlo (Tomkins 167).

Por último, el afecto también refiere a cada una de las pasiones del ánimo. Aunque el hambre no es uno de los nueve afectos que determina Tomkins en su teoría, argumento que el hambre en estas dos obras sí sirve como afecto, dado que es una emoción innata que sirve como la motivación principal para las acciones, pensamientos y opiniones en los personajes principales. Por consiguiente, el hambre funciona como cualquier otro estado de ánimo en este contexto, dada la situación extrema en la que se encuentran los personajes principales. De esta manera, se puede ver que Cabeza de Vaca y Lazarillo están trabajando constantemente para minimizar este afecto negativo. Adicionalmente, a través de las dos obras producidas después de dichos eventos, se puede ver como el afecto del hambre está fuertemente conectado con la memoria de la experiencia que producen en su escritura.

Lazarillo de Tormes.

Lazarillo de Tormes fue una de las novelas más innovadoras de su tiempo. Fue la primera novela que se considera bajo el género “picaresco” del Renacimiento. Otras obras picarescas surgieron después como *La vida de Guzmán de Alfarache* escrita en

1559 por Mateo de Alemán y *La vida de Buscón* escrito por Francisco de Quevedo en 1626. Estas novelas picarescas cuentan la vida de un pícaro que tiene que servir a otras personas para sobrevivir. Los pícaros sufren mayormente por culpa de la falta de oportunidad económica y la jerarquía social estancada. Por eso, el pícaro enfrenta muchos abusos dentro de la sociedad por las personas que sirve, y por lo tanto para sobrevivir tiene que engañar y robar. También, las obras picarescas, como en el caso del *Lazarillo*, suelen mostrar varias formas de corrupción de la sociedad, llamando la atención del lector a los problemas de la sociedad a hablar directamente a ello “Unique among the many discourses on the issues of poverty, charity, and state welfare – royal cédulas, pragmáticas, synods, sermons, and other normative writings – the picaresque genre verbalizes its concerns through its unprecedented protagonist, the pícaro, who speaks directly to the reader” (Cruz xi).

Se debe notar que ha habido un gran debate entre los estudiosos en relación con la definición del género picaresco. Muchos estudiosos han proclamado que es imposible llegar a una definición satisfactoria, como Daniel Eisenberg: “if the debate about the definition of the picaresque seems likely to continue forever, it is precisely because it is impossible to ever arrive at a satisfactory one” (209). Debido al hecho que el propósito de este análisis no es definir el género picaresco, sino enfocarnos en una obra específica que se considera la primera novela picaresca en relación con otra obra innovadora escrita alrededor del mismo momento histórico, utilizaré el término “novela picaresca” como define la Real Academia Española: “novela cultivada en los siglos XVI y XVII y que, normalmente en primera persona, relataba con una visión amarga y moralmente crítica de la sociedad de la época las peripecias y aventuras de un pícaro.”

El Lazarillo de Tormes presenta temas encuadrados en el mismo contexto social en el que nace. En otras palabras, el mundo de *Lazarillo de Tormes* refleja la realidad de la sociedad española del siglo XVI. Además de enfocarse en la sociedad tal y como era, el personaje principal de la obra, Lázaro de Tormes, representa el ser marginalizado debido a su estatus en la jerarquía social que da lugar a su pobreza. Este foco en un ser de los márgenes de la sociedad contrasta mucho con las obras anteriores a *Lazarillo* que se enfocaron en personajes con rasgos de las élites eruditas o cortesanas. Anteriormente, los nobles se encargaron de escribir y leer la literatura, pero a partir del siglo XVI esta estructura empieza a cambiar. Además, antes del *Lazarillo* la escritura solamente había hablado de los pobres en términos de la limosna que los buenos cristianos debían darles. La publicación del *Lazarillo* es la primera vez que se ve una narración de la vida de la gente pobre, como establece Juan Carlos Rodríguez: “Sólo que ahora, cuando trata de hablar de los pobres no lo hace únicamente a partir del <<sermón>> o de los <exempla>>, sino que tiene que recurrir también al modelo de la <<vida pobre>> establecida, por ejemplo, por el *Lazarillo*” (Rodríguez 174). No solamente se ve este cambio de los temas que tratan la literatura, sino también utiliza esta nueva perspectiva para hablar de la “vida real”, o sea la vida de la mayoría de la población en vez de una sociedad ideal. Según Francisco Rico, este es el comienzo del impulso a acercar la literatura a la vida real y “la exploración de la realidad cotidiana bajo la especie de ficción” (166).

La novela está dividida en un prólogo y siete tratados que separan la vida de Lazarillo de Tormes en épocas según el amo que tenía. Cada amo representa un estrato de la sociedad española del siglo XVI: “Each additional episode provides a glimpse into

another layer of the social world and their sum total contributes to the sense that the protagonist suffers abuses from every strata of society in turn” (Peterson 462). Yendo de amo en amo, Lázaro observa la corrupción económica y moral de cada estrato social transmitiendo la idea que la corrupción no viene tan solo de un estrato concreto sino de la sociedad en conjunto:

Lazarillo’s various masters are illegitimate figures of authority not only in that they instantiate corrupt schemes of government, but also in their seriality.

Lazarillo’s hope and disillusion with each succeeding master contributes to a sense that it is not necessarily the blind man or the squire who bear the blame for improvidence and mismanagement of resources, but the ubiquitous possessiveness of the society at large. (Peterson 472).

A través de esta experiencia, Lázaro aprende que las posibilidades de ser un hombre de honor son pocas. En su experiencia, las personas honorables sufren y las personas que no sufren, engañan y manipulan. Según Francisco Sánchez, Lázaro se encontró con la gente que manipuló a los demás o gente pobre que intentó esconder la pobreza que sufría, entonces veía la dificultad de llegar a ser un hombre con dinero y también ser buena persona: “ To have money and to be a good person must probably be part of Lázaro’s understanding of a desirable life, particularly after his encounters with the people that either hide their poverty or manipulate abusively the economic needs of others” (55). A pesar de sus circunstancias sociales, Lázaro medra y consigue un trabajo como pregonero y se casa con la criada de un arcipreste. Según los rumores del pueblo, su esposa tiene relaciones sexuales con el arcipreste, pero Lázaro elige ignorar estos rumores para mantener el estatus que ha logrado, priorizando su necesidad corporal sobre todo. Eso es

el “caso” al que se refiere Lazarillo al principio de la obra igual que al final, que supuestamente “Vuestra Merced” ha pedido que Lázaro le explique.

A pesar de que el texto parezca bastante autobiográfico, los estudiosos se han puesto de acuerdo para problematizar que la obra se trata de una autobiografía ficticia. Particularmente porque las características discursivas de la obra muestran un conocimiento de técnicas y fuentes, como por ejemplo las referencias a los filósofos griegos como Plinio, que requerirían una educación mucho más elaborada que sería posible recibir una persona del estrato de Lázaro. Además Lázaro no menciona en ningún momento haber recibido ninguna educación en absoluto. Es posible también que la obra esté escrita por alguien que no sea el narrador, pero que la historia que cuenta es verdadera, debido al hecho que la voz narrativa en el prólogo y la voz del resto de los tratados son dos voces distintas. En otras palabras, el prólogo comienza con el pronombre personal “yo”: “Yo por bien tengo que cosas tan señaladas y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido” (23). Se nota por su manera de escribir y los temas que se acerca que es una persona bien educada: “Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena” (23). Este “yo” humanista no es consistente con el “yo” de los tratados 1-7 que es más bien un “yo” autobiográfico que cuenta la vida de un pobre pícaro: “Pues, sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca” (25). Este “yo” autobiográfico es una representación nueva porque cuenta la vida privada que anteriormente no se había contado en la literatura: “Anteriormente los libros de caballerías, como las narraciones hagiográficas, cuentan <<valores>> nobiliarios –

organicistas – y la simbolización de esos valores es un <<héroe>>; pero no cuentan <<vidas privadas>> porque la lógica de la privatización no existe para ellos” (Rodríguez 117). Juan Carlos Rodríguez, continua su discusión, diciendo que los nobles nunca hubieron publicado una narración de su propia vida privada dado a la nueva situación con la introducción de la clase media que formarían parte de los lectores, por eso es muy probable que el autor del *Lazarillo de Tormes* fuera un noble contando una historia ficcional sobre un pobre:

Por eso el primer ojo es un pobre ojo (fuera quien fuera su dueño) que sólo puede ver al pobre. ¿Y quién se atrevía a publicarlo? De ahí, pues, el famoso <<yo>> autobiográfico del pícaro, que se construye como condensación de la esfera privada y que se despliega como la tematización de esta esfera, o sea, como narración de una vida propia. Como acabamos de esbozar, cuando llega la hora de <<publicar>>, el animismo tiene que excusar y al mismo tiempo legitimar esa nueva práctica ideológica- nuevo dado que es <<suya>>, que es <<no organicista>> --” (Rodríguez 118).

La obra utiliza el pronombre personal “yo” a lo largo de la novela mostrando el giro antropocéntrico que se había iniciado en otras partes de Europa, empezando en Italia con el Renacimiento. Anteriormente, no se había puesto tanto énfasis en este tipo de “yo” autobiográfico sino que se había tratado siempre el “yo” en diálogo con Dios.

El Lazarillo representa un giro en la escritura española. Anteriormente, durante el medioevo, el discurso cultural se enfocaba en la representación textual de personas o grupos de personas con un fin didáctico, enfatizando los atributos morales, intelectuales o físicos. Además, algunos textos intentaron convencer a la sociedad de rechazar el mal

comportamiento. Textos así proveían al lector con una idea del hombre ideal de la sociedad, caracterizada por su nobleza, por su servicio al rey y por su contribución intelectual, militar o religiosa. Lazarillo, en contraste, representa lo opuesto de esta imagen heroica, un antihéroe. Además del hecho que la novela refleja el punto de vista de pobre, es un texto que se presenta directamente dentro de las nuevas coordenadas sociales y culturales del Renacimiento y del primer capitalismo. Así es el primer intento de llamar la atención a los problemas de la sociedad española tal y como era:

Lazarillo's episodic narrative structure was constitutive of its significance in this regard because it exemplified the difference between suffering individual misfortunes and suffering seemingly unending tribulations stemming from widespread, systematic abuses of power. Such abuses of power were viewed historically in close association with political, economic, and international contexts (Peterson 478).

Contexto histórico del imperio español.

El siglo XVI en España forma parte de lo que se reconoce como el Renacimiento, un movimiento que empezó en Italia en el siglo XV y se expandió a España y el resto de Europa en los siglos XV y XVI, después del final de la Reconquista en España en 1492 con la caída de Granada. Además en esta época Cristóbal Colon descubrió las Américas por lo que el imperio español creció exponencialmente. Desde las colonias que se establecieron en las Américas, circulaba muchísima riqueza de los recursos que se explotaban utilizando el trabajo esclavo de la gente indígena que conquistaban los españoles. A pesar de la generación del dinero de las colonias, su distribución no fue uniforme. De hecho, un porcentaje muy bajo de la población española recibió la mayoría

de esa riqueza. Además, España tenía mucha deuda con otros países y por eso mucha de la riqueza entró a España y salió rápidamente a los bancos de otros países, como Italia, que había prestado a España dinero: “The money in the world comes to Europe from America. It does it through Spain, but it leaves her as Spain is decapitalized by the defeat of local industries” (Sánchez 36). Entonces a pesar de la riqueza que traían las colonias la mayoría de la población española sufrió pobreza extrema durante el Renacimiento y el Siglo de Oro en España: “on one hand, Spain was first to receive in its ports cities America’s metals, and on the other these metals seemed to be somehow related to the spread of poverty and the stagnation of Castilian commerce” (Sánchez 37). Esta pobreza extrema se extendió a la mayoría de Europa donde la mayoría de las poblaciones estaban muriendo de hambre: “La pobreza ciudadana (el hambre y su ordenamiento) se extiende como un torrente, como la peste o la sífilis, por toda Europa renacentista” (Rodríguez 40).

La jerarquía social española tradicionalmente se basaba en el linaje, con el rey encima de todo, debajo estaba la nobleza, luego el clero y en la posición más inferior estaban los campesinos, los vasallos, los criados y los pícaros. La mayoría de la población española pertenecía a este estrato más bajo. En el siglo XVI una crisis económica se empezó a gestar, que llegaría a su punto más grave a los principios del siglo XVII. Paradójicamente, la riqueza de España fue responsable de su decadencia. En las palabras de Martín González de Cellorigo que recoge Francisco Sánchez :“lo que más ha hecho daño a estos Reinos es que las mismas riquezas que les han entrado son las que los han empobrecido” (89). A pesar de la gran cantidad de oro y metales que venían del Nuevo Mundo, había más gente pobre que nunca y la brecha entre los ricos y los pobres

era cada vez mayor. La gente había puesto toda su energía en el comercio del oro y la plata de las Américas, abandonando su propia profesión y como consecuencia causando un desequilibrio en la sociedad (Celorigo 72). Por ejemplo, el campesino abandonaría su negocio para invertir en los metales de las Américas. De esta manera, poco a poco había menos campesinos para cultivar la comida para proveer a la gente, y por eso menos comida. España cambió desde una sociedad basada en la producción y el consumo hacía una sociedad basada en moneda. Este cambio hacia un sistema más bien capitalista combinado con la urbanización creciente de la población causó un empeoramiento de la situación social de España (Sears 100). Estas circunstancias dieron lugar al contexto en el que escribieron los autores del *Lazarillo* y *Naufragios*: una España expandiendo rápidamente y en quiebra con una población literalmente y figurativamente hambrienta.

Naufragios.

Durante el mismo siglo en el que se escribió *El Lazarillo*, en el otro lado del mar Atlántico, Hernán Cortes descubrió la gran riqueza de Tenochtitlan. El éxito de esta expedición inspiró más expediciones con la esperanza de encontrar la misma riqueza en el Nuevo Mundo. Desafortunadamente para los interés de los conquistadores, la mayoría de estas expediciones fallaron. Una de estas expediciones tuvo una historia particularmente curiosa, la de Pánfilo de Narváez en 1527. Originalmente un hombre de la expedición, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, publicó sus observaciones de esta nueva tierra en 1542, bajo el nombre *La Relación*. Trece años más tarde en 1555 la publicó otra vez, añadiendo los hechos de los eventos que pasaron en la expedición, entonces la obra adquirió el nombre *Naufragios*. Alvar Núñez Cabeza de Vaca fue el segundo al mando

después de Narváez en la expedición y sirvió como tesorero y alguacil para asegurar que el reino español recibiera su parte de la riqueza que pensaban encontrar.

El propósito oficial de esta expedición fue conquistar la península de la Florida y encontrar la Fuente de la eterna juventud entre el río de las Palmas y el cabo de la Florida. Pánfilo de Narváez rápidamente abandonó esta idea cuando la gente indígena le contó sobre otra tierra más al norte, supuestamente abundante en el oro que se llamaba Apalachee. Inicialmente, la expedición tenía sobre 600 hombres pero tan solo cuatro sobrevivieron después de una travesía de casi ocho años viviendo entre la gente indígena y viajando mayormente a pie sobre lo que es hoy en día el suroeste de los Estados Unidos. Se cree que la expedición originalmente llegó alrededor de la bahía de Tampa en la península de Florida viajando casi a la costa de California antes de encontrar unos traficantes de esclavos españoles que les ayudaron a llegar a Tenochtitlan, o lo que se conoce hoy en día como la Ciudad de México.

La expedición salió de España en junio de 1527 parando en las Islas Canarias, Santo Domingo y la Habana antes de llegar a la bahía de Tampa en abril de 1528. Después de explorar un tiempo, Narváez decidió dividir la expedición entre el mar y la tierra, enviando algunos barcos en búsqueda de la bahía y los demás a entrar la tierra adentro en búsqueda de Apalachee. Al encontrar Apalachee, el propósito de la expedición cambió de buscar la riqueza a la supervivencia: “En los Naufragios, hay dos historias: el fracaso más grande de la expedición de Narváez en el *sureste* y las peregrinaciones y la supervivencia de Cabeza de Vaca en el *sureste* después” (Moore 25). Narváez se da cuenta que Apalachee no tiene ni el oro ni la riqueza que pensaba. Después de varios días de ataques de los indígenas, la expedición decidió continuar en búsqueda de Aute, que

según uno de los cautivos indígenas tenía mucha comida. La expedición pasó la mayoría de este tiempo buscando la comida e intentando sobrevivir antes de decidir construir unas balsas con la ilusión de llegar a México. Cuando terminan de construir las balsas en septiembre de 1528, zarpan para México. Debido a los ataques de los indígenas, el hambre, las tormentas y la enfermedad, solo quedaban poco más de 250 hombres. Durante este viaje en las balsas, Pánfilo de Narváez abandona a Cabeza de Vaca y los otros hombres que estaban más débiles, diciendo “ya no es tiempo de mandar unos a otros. A partir de ahora que cada quien haga lo que mejor le parezca para salvar la propia vida... aquí se termina España y comienza la sobrevivencia” (Cabeza de Vaca 37). El número de hombres poco a poco disminuía hasta que quedaron tan solo cuatro hombres en 1532. Estos cuatro hombres pasaron los próximos cuatro años como esclavos de los indígenas, sufriendo hambre extrema y las condiciones graves del clima de lo que es hoy el suroeste de los Estados Unidos, intentando sobrevivir y encontrar los españoles en México. Debido a esta situación desesperada y la falta de control que tienen los españoles frente su hambre, el hambre mismo se convierte en el afecto que maneja la obra. Juan Carlos Rodríguez también reconoce el efecto del hambre en la historia que luego escribe, estableciendo que el agarre que la búsqueda de comida tiene sobre la vida de Cabeza de Vaca por tantos años hace que se convierta en el tema más dominante de la obra (26). En 1536, por fin, cerca de la costa de California, encontraron unos españoles que les pudieron llevar a México.

La obra de Cabeza de Vaca marca un cambio en la representación del Nuevo Mundo y sus habitantes en la escritura sobre las expediciones a las Américas. La escritura anterior a la de Cabeza de Vaca, como las cartas de Cristóbal Colón y Hernán Cortes

pintaron una imagen distinta de las Américas. El propósito de Colón por ejemplo fue enfatizar la importancia de su hazaña y convencer al rey de España de recompensarle por eso. Entonces las cartas de Colón, específicamente la *Carta a Luis de Santangel* (1493) se enfocaron en la belleza del paisaje, la obediencia de los indígenas, el clima agradable y por supuesto la cantidad de oportunidades económicas del Nuevo Mundo. Luego, Hernán Cortés escribió cinco *Cartas de relación* (1519,1520,1522,1524 y 1526) en las que describe la civilización americana avanzada de los nahuas. Su propósito fue justificar su desobediencia y entonces se enfocó en las riquezas de México. Como consecuencia de estas cartas, los europeos tenían una idea bastante idealizada del Nuevo Mundo. Por eso, fue tan chocante cuando llegaron las descripciones de la tierra escasa, el clima duro y los ataques constantes de los indígenas de la obra de Cabeza de Vaca. *Naufragios* entonces marcó un giro en la literatura de la conquista. Según Charles Moore:

El discurso imperialista iniciado por Colón y Cortés y seguido por el de una América prístina de Fábulas y leyendas por otros conquistadores e historiadores poco a poco se desmitifica por un discurso que mejor representa la verdadera realidad – el del fracaso. Ahora la fantasía de riquezas más allá de la imaginación se rompe por la vergüenza de una pobreza sin recompensa, el dolor de hambre y frío, y ataques sangrientos de indios en pantanos y desiertos (23).

Naufragios era la primera obra que inició este cambio de la perspectiva europea hacia las Américas y sus habitantes. Algunos estudiosos incluso refieren a *Naufragios* como “un puente hacia una nueva interpretación de la conquista” (Moore 25).

Para resumir, el propósito de esta tesis es entablar un diálogo entre dos obras canónicas y contemporáneas, que sin embargo no se han estudiado en paralelo lo

suficientemente. Más aún al centrarse en el tema del hambre como afecto que maneja las acciones de los personajes, que revela la realidad de la época y a la vez como una experiencia creadora de subjetividades, este estudio contribuye al mejor entendimiento de la cultura transatlántica del siglo XVI. Para poder lograr esto, hay que empezar en la península ibérica, el lugar de origen de los dos textos, con *Lazarillo de Tormes*.

CAPÍTULO 2:

LAZARILLO DE TORMES A TRAVÉS DE LA LENTE DEL HAMBRE

A pesar de su nombre, el siglo de oro en España no tenía nada que ver con el lujo que implica la palabra “oro.” De hecho, es un mito que fue un tiempo de “radical simplicity, equality, and peace, during which no one wanted more than he had, and no one had more than he needed” (Sears 98). Al contrario, fue un tiempo de diferencias radicales en la jerarquía social y mucha gente sufría por la falta de comida. La jerarquía social durante el siglo XVI fue un sistema rígido, organizado mayormente por el linaje. En la parte más alta de la pirámide estaba la iglesia y la nobleza quienes controlaban todo y más abajo estaban los que servían a los de arriba: los vasallos, los criados y los pícaros. Aun así, en este tiempo se ve un aumento en la importancia del dinero. Por ejemplo, los que tenían dinero, podían acceder a la comida y los que no tenían dinero no tenían acceso a la comida. Estas diferencias bruscas en la jerarquía social y el aumento de la dependencia del dinero causaban mucho sufrimiento a las personas que pertenecían a posiciones inferiores. Es justamente en este mundo de grandes injusticias socioeconómicas que el autor anónimo escribe su obra *Lazarillo de Tormes*.

Lazarillo de Tormes es la primera novela picaresca de la historia. Anteriormente, los nobles se habían encargado de la literatura y el arte, y circulaba entre ellos. Las personas pertenecientes a posiciones inferiores de la sociedad normalmente no podían escribir ni leer y por lo tanto no tenían mucho acceso a la literatura. Además, era poco común encontrar una obra que criticara a la sociedad como empezó a hacerse desde este

nuevo género de novelas picarescas, en las que muchas de ellas mostraban alguna injusticia social o la corrupción de la sociedad. A pesar de ser una de las novelas picarescas más conocidas de su tiempo, un aspecto clave de su obra es que Lazarillo no sabía que era un pícaro. De hecho, en el prólogo, establece que se ve a sí mismo como un hombre común: “No... más sancto que mis vecinos” (24), presagiando que nos va a contar la vida de un hombre normal, de una vida común. Por otro lado, nos dice en el prólogo que nos va a contar “cosas tan señaladas y por ventura nunca vistas ni oídas” (23). Estas dos declaraciones se contradicen, por un lado dice que es un hombre normal pero por otro dice que nos va a contar cosas desconocidas. Lo que sugiere en el prólogo en primer lugar es que nos va a mostrar una situación común, pero a la misma vez insinúa que hay un aspecto distinto sobre su narración que es su crítica de la situación corrupta de la sociedad que insinúa con su declaración que son cosas “nunca vistas ni oídas”. En otras palabras, esta declaración nos prepara para su crítica del sistema socioeconómico de la sociedad en la que vive y que sufre la gente normal. Además, el hecho que el autor fuera anónimo es posiblemente porque no quería ser perseguido por su crítica. Más evidencia todavía de esta crítica se encuentra al principio del prólogo que dice “pues podría ser que alguno que las lea halle algo que la agrade, y a los que no ahondaren tanto, los deleite” (23). Es decir, los que no investigan tanto la historia van a encontrar algo agradable, una historia de simple entretenimiento. Aunque no lo dice explícitamente, implica que los que sí profundizan más en la historia van a encontrar algo menos agradable; su crítica de un sistema corrompido.

Para lograr su crítica a la sociedad, Lazarillo utiliza un sentimiento entendido universalmente que es uno de los asuntos repetidos obsesivamente a lo largo de la novela:

el hambre. Pensando en términos lógicos, el lector podría asumir que la sensación del hambre viene de la falta de comida, sin embargo en el caso de Lazarillo como argumenta Theresa Ann Sears, el hambre existe no por la falta de comida, sino por la necesidad de encontrar nuevas maneras de acceder a la comida en España del siglo XVI debido a la invasión de nuevas actitudes burguesas en el país que forzaron un cambio de la economía anteriormente basada en la producción y consumo, a una economía basada en moneda (98). Este desplazamiento de la economía combinado con la urbanización creciente de la población española, causaba un gran problema de acceso a la comida. En este ambiente, Lazarillo basa su crítica socioeconómica, llamando la atención del problema de la conexión entre moneda, comida y estatus socioeconómico y además la corrupción que esta conexión causa.

Hasta este punto, he afirmado que Lázaro realiza una crítica social y eso es un aspecto clave de la novela, pero de igual importancia, si no de más importancia, es *cómo* forma su argumento. La respuesta a la cuestión *qué* es la crítica queda más o menos clara, lo que veremos más adelante, pero para poder responder a la cuestión de *cómo* transmite esta crítica al lector, hay que examinar los motivos detrás de sus acciones. Es decir, para poder entender cómo convierte el texto desde una simple historia de entretenimiento a una crítica de los fundamentos de la sociedad española, es importante no enfocarse necesariamente en lo que *dice* Lazarillo sino más en lo que *hace* y las fuerzas que le provocan actuar así. De esta manera, vemos que el hambre sirve como el afecto o la emoción que maneja los pensamientos, opiniones y acciones de Lazarillo. Si leemos la novela desde esta perspectiva, la vida de Lazarillo y el propósito de esta “carta” a Vuestra Merced adquieren otro significado completamente. Dicho de otra manera, Lázaro utiliza

el afecto del hambre como herramienta para criticar al sistema socioeconómico de la sociedad española del siglo XVI.

Es más, el autor de Lazarillo utiliza la memoria de este sentimiento del hambre para construir el sujeto en sí. Teniendo en cuenta que el autor está recordando esta experiencia de la memoria, este sentimiento del hambre no es un sentimiento actual. De hecho, basado en el final de la novela, es evidente que Lazarillo está en una situación acomodada en su vida cuando escribe la historia y no está sufriendo del hambre en ese momento, por lo que no es solamente el sentimiento del hambre sino la memoria de este sentimiento que guía la historia. Es por lo tanto, la relación entre escritura, autobiografía, el afecto del hambre, y la memoria del sentimiento lo que encontramos en la base del texto.

La obra presenta el sistema socioeconómico que crítica Lazarillo diferenciando entre dos conceptos principales según Giancarlo Maiorino: “coste de vida” y “estándar de vida”. Coste de vida tiene que ver con la provisión de las necesidades básicas, que la mayoría de la sociedad lucha tan solo para conseguirlas. En contraste, la gente que logra un “estándar de vida” es la que supuestamente tiene valores culturales fuertes y la idea de tener estos valores culturales fuertes es una de las razones principales que le permite mantener este estatus y lo que le diferencia de los demás: “standard of life points to a lifestyle that makes cultural values almost as primary as subsistence itself” (Maiorino 9). Curiosamente la gente en la novela que ha logrado un “estándar de vida” verdadero, no parece tener una moral rectora tan fuerte, es más la apariencia de tener estos valores es lo que importa en esta sociedad. A pesar de esto, Lázaro llega a comprender que estos “valores culturales” son falsos, y lo que tiene que hacer para lograr un “estándar de vida”

es mantener la apariencia de estos valores. Adicionalmente, la idea de “coste de vida”, que establece la importancia del dinero en la jerarquía social y determina quién tiene acceso a la comida y quién no lo tiene, crea una lucha constante entre los hombres de la clase baja para diferenciarse entre sí: “Amid low-life society, cost of living sets up compensations based on exploitation rather than fairness” (Maiorino 9). Detrás de la lucha de Lazarillo para acceder a la comida está su búsqueda de una subida de estatus social que logra a través de la única manera que le deja la sociedad: robar y engañar. Pensando en el hambre de esta manera, cambiamos nuestra perspectiva del hambre en la obra y podemos ver la crítica de la estructura social. Como Robert Dare ha manifestado, “The way societies grow and distribute food reveals their fundamental structures of power” (13). En el contexto de *Lazarillo de Tormes*, Lazarillo muestra estas estructuras fundamentales del poder a través de su búsqueda de la comida, utilizando el sentimiento del hambre como fuerza principal para revelar las injusticias.

Lo que propongo en este capítulo es que, el autor anónimo de *Lazarillo de Tormes* establece una crítica del sistema socioeconómico en España del siglo XVI en el prólogo que continua a lo largo de la historia a través de la lente del afecto del hambre y su búsqueda de la comida para saciar ambos, el hambre corporal y también figurativo de obtener estatus social. Examinando el hambre como un afecto nos muestra el nivel de control que tiene este afecto sobre Lazarillo, y sobre todo sobre sus acciones, pensamientos, opiniones y actitudes. El hambre realmente es lo que maneja el desarrollo de Lázaro como sujeto dentro de una sociedad controlada por la comida. Además, esta subida de estatus y entonces la satisfacción de su hambre requiere un cambio de valores

que fuerza al joven Lazarillo a cuestionar y reestructurar su idea de lo correcto y lo incorrecto además de crear su propia idea de lo que son los valores culturales y la honra.

En el primer tratado Lázaro nos introduce a un Lazarillo que es un niño inocente sin el conocimiento del engaño necesario para sobrevivir en estos tiempos (que veremos más tarde en contraste brusco con el Lázaro del resto de la historia). Como he establecido, el control sobre la comida en estos tiempos significaba cierta posición socioeconómica en la jerarquía social. El primer ejemplo de esto se ve con los trabajos de los padres de Lazarillo. La madre guisaba para algunos estudiantes, sirviendo de cierto modo como proveedor de comida y teniendo cierto nivel de control sobre la distribución de la comida, lo cual le permitía establecer cierto estatus socioeconómico. De manera parecida, su padre trabajaba con grano y aunque no tenía el control de la distribución del grano, lo robaba para dar de comer a su familia. Con las necesidades básicas de la pareja satisfechas, la sociedad permitía que la pareja se reprodujera. La comida no solamente controla quien puede reproducir y quien no puede, sino también manipula las perspectivas de la gente hacia los demás. Por ejemplo, la comida maneja la opinión de Lazarillo sobre el amante de su madre, Zaide. Al principio a Lázaro le desagradaba Zaide y le daba miedo, pero va queriéndole más cuando se da cuenta de que le trae comida: “Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo... Más de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y en el invierno leños, a que nos calentábamos” (26). Esta evolución en la opinión de Lazarillo muestra el poder que tiene el afecto que es el hambre, sobre él. El simple hecho que Zaide provee alimentación para Lazarillo y su madre, muestra el nivel de control que tiene el acceso a la comida en la conformación de las acciones y

pensamientos. Además, esta situación llama la atención al papel de la comida en la sociedad, que permite a la gente subir o bajar su estatus. Más específicamente, Zaide, un hombre soltero de una casta más baja, podía “ganar” acceso a la cama de la viuda por proveer la comida (Sears 102).

El momento que la madre de Lazarillo le envía a servir al ciego, es el comienzo de un camino largo de servidumbre para Lazarillo a varios años en que aprende la crueldad y la corrupción de la sociedad, y la explotación necesaria para sobrevivir. Lazarillo aprende mucho del ciego cruel sobre la supervivencia, en sus propias palabras: “desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba” (28). Durante este tiempo, Lazarillo sufre mucha hambre a pesar del hecho que el ciego “ganaba más dinero en un mes que cien ciegos en un año” (30). Es decir, hay suficiente comida pero el ciego no le permite acceso. Su restricción de la comida a Lazarillo no es solamente cruel sino que es una manera de ejercer su control sobre Lazarillo y distinguir su estatus social a diferencia del niño. Debido al hambre extremo que resulta de la privación de la comida, el joven Lazarillo se ve forzado a evolucionar. Por primera vez, Lazarillo empieza a entender las crueldades de la sociedad y el engaño requerido para sobrevivir.

En los primeros tres tratados, Lázaro habla del hambre que sufrió como si fuera una enfermedad incurable: “con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi, tanto me mataba a mí de hambre, y así no me demediaba de lo necesario. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre” (30). Esta descripción sugiere que Lázaro no podía curarse de la enfermedad del hambre por obtener la mitad de lo que necesitaba para sobrevivir y sin su explotación del ciego no sobreviviría. Esta descripción del hambre

como enfermedad incurable justifica los engaños y trucos que describe en lo que sigue. El hambre va cambiando su idea de lo que es correcto y lo que no es. Este hambre insaciable no solamente se refiere al hambre literal sino también al hambre de subir su estatus social y no se lo cura hasta que deje de ser el criado.

Los amos de Lázaro utilizan la comida para ejercer su poder y diferenciarse del niño. Hay tres tipos principales de comida que tienen mayor poder en esta obra: el pan, el vino y la carne. El pan y el vino son importantes en este contexto porque son comidas asociadas con la iglesia, convirtiéndose en el cuerpo y la sangre de Jesucristo respectivamente. Dado que esta sociedad tenía base fuertemente cristiana, y el poder que tenía la iglesia en esta época, estos dos productos se convertían en símbolos de poder por la institución que los controlaban. Además, teniendo en cuenta la falta de comida en general durante este tiempo, el pan y el vino tenían más posibilidad de ser usados como fuente de poder. La carne también se asocia con el poder porque es un tipo de comida que no tenía acceso todo el mundo, sino la gente que tenía suficiente dinero/poder para acceder a ella. Algunos de los episodios más violentos en toda la obra pasan en el contexto en el que Lázaro roba uno de estos tres tipos de comida. Por ejemplo, en el primer tratado, Lázaro empieza a robar el vino del ciego de varias maneras furtivas. Cuando el ciego se entera que le está robando, le pega fuertemente con el jarro de vino y rompe algunos de sus dientes. Recibe este castigo tan brutal porque está robando un alimento de más poder. Esta descripción es significativa por dos razones. En primer lugar, al robar este vino, Lázaro, manejado por su hambre insaciable, está intentando “subir” su estatus socioeconómico. Además, el hecho que el ciego le pega desde su posición superior simboliza literalmente su posición más alta en la jerarquía social, por lo

menos en la opinión del ciego, y como le impide subir. Después de este episodio Lázaro cambia su opinión del ciego “desde aquella hora quise mal al mal ciego, y aunque me quería y regalaba y me curaba, bien vi que se había holgado del cruel castigo” (32).

Asimismo, a través de la comida, el ciego impide su ascenso en la pirámide social, y eso cambia su opinión del ciego. Esta situación es la opuesta de la de su padrastro, y por eso Lázaro empieza a odiar al ciego por impedir su acceso a la alimentación. De la misma manera, el ciego utiliza este evento luego para justificar su tratamiento a Lázaro diciendo que el niño no es inocente y que es el diablo. Así, el ciego verbaliza y confirma su superioridad sobre Lázaro a los demás.

Otro episodio entre Lazarillo y el ciego que contrasta con el anterior, pasa con las uvas. A pesar del hecho que el ciego le dice que tiene que tomar una uva a la vez, cuando empiezan a comer las uvas, el ciego empieza a coger dos a la vez, entonces Lázaro también toma dos o tres o cuatro. Cuando el ciego le pilla, Lázaro miente y dice que no es verdad. No recibe el castigo tan brutal por su engaño porque las uvas tienen menos poder en esta sociedad. Es por eso que el ciego parece tan generoso y las comparte con Lázaro. Mediante esta descripción podemos apreciar que Lázaro está aprendiendo a aprovecharse de la gente. Además, a pesar del hecho que el ciego le sorprenda, Lázaro nota que este truco más o menos le venía bien. Esta comprensión provoca el desplazamiento de su moral rectora y un cambio de su idea de lo que es correcto e incorrecto porque ve cómo puede satisfacer su hambre.

El último truco que vamos a examinar en el primer tratado ocurre cuando el ciego está preparando una longaniza para comer y Lázaro cambia la longaniza del ciego por un nabo. Su razonamiento por eso es que: “Púsome el demonio el aparejo delante los ojos ,

el cual, como suelen decir, hace al ladrón, y fue que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso, y tal que por no ser para olla, debió ser echado allí” (35) o en otras palabra que el diablo le había poseído para engañar al ciego así. Después, justifica más su artimaña al ciego y dice que:

Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, propuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador (35).

Con esta justificación del engaño con su “apetito goloso”, Lázaro lo hace parecer como si su hambre le hubiera poseído como el diablo. Además dice que no le importaba lo que le podría suceder o el temor de lo que el ciego le iba a hacer al enterarse de lo que habrá pasado. En este discurso, se ve que el hambre es de suma importancia ante todo, incluso el temor. En esta misma instancia Lázaro recibe el castigo más cruel de su tiempo con el ciego. Como hemos establecido, la carne es una de las comidas que más utilizan los amos de Lazarillo para distinguirse porque la asocia con gente de un estatus alto con el dinero para accederla. Por lo cual, tiene precio más alto por robarla. Esta es la razón por la que recibe el castigo tan brutal del ciego y a la misma vez la razón por la que a Lazarillo no le importan las consecuencias de robarla. Dicho de otra forma, Lazarillo ve una oportunidad de satisfacer su apetito físico y también social de elevar su posición socioeconómica. Al final del tratado, cuando Lazarillo engaña al ciego para que choque con el pilar y se caiga medio muerto. Sus últimas palabras al ciego son las siguientes: “¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste? ¡Olé, olé!”(39). Esta última oración centrada en la longaniza del

antes, hace evidente que su odio hacia el ciego tiene que ver con la negación de su apetito físico y social. Además, esta última oración tiene un tono sarcástico, en el que se burla del ciego y llama la atención al hecho que el ciego realmente no es superior a Lázaro.

En el segundo tratado, después de dejar al ciego, Lázaro se asienta con un clérigo que es todavía más cruel que el ciego. El clérigo le da a Lázaro menos comida que el ciego y guarda el pan, la única comida que tiene en toda la casa, en un arcaz cerrado con llave porque, como la carne y el vino, el pan es otra comida que utilizan sus amos para distinguirse, quizás porque lo asocian con la iglesia. Lázaro tiene una obsesión con el pan a lo largo de la obra que enfatiza los problemas socioeconómicos que critica la historia. Por ejemplo, en su descripción de lo que no hay en la casa, describe lo que suelen tener en otras casas: “algún tocino colgado al humero, algún queso puesto en alguna tabla o en el armario, algún canastillo con algunos pedazos de pan que de la mesa sobran; que me parece a mí que aunque dello no me aprovechara, con la vista dello me consolara” (84). Lo interesante de esta descripción es que describe lo que debe tener la casa en detalle en vez de solamente decir que no había comida y así pone énfasis en su situación grave. Además, vale notar lo que dice sobre los pedazos de pan en esta parte. Dice que no comería este pan del suelo pero que con solamente la vista le consolara. De esta manera, Lázaro utiliza su imaginación para satisfacer su hambre y muestra la influencia que tiene la comida sobre no solamente sus acciones físicas, sino también su estado mental y emocional. Según Sears, su utilización de la imaginación en la experiencia del hambre enfatiza el cambio en la estructura de la sociedad anteriormente basada en la producción y consume que en este momento se basa en moneda y los problemas que eso conlleva:

“The role imagination plays in experience of hunger in *Lazarillo* is an indication of the distance between the boy’s peasant, rural ancestors and his urban present” (104).

La única comida que su nuevo amo le da de comer es una cebolla de vez en cuando. Pensando que es más fácil conseguir una cebolla que cualquier otro tipo de comida, el hecho que el clérigo le de una cebolla no le permite mucho poder más allá de mantener a Lázaro para que no muera del hambre. Así, el clérigo mantiene el poder sobre Lázaro. También, cuando describe cómo el clérigo tenía las cebollas bien contadas para que no pudiera coger más de lo permitido, dice que si comiese más de una, pagaría por sus “pecados”(41). Este énfasis en el hecho de que comer una cebolla extra sería pecado, indica el poder moral que tiene la comida. De esta manera, ser saciado es un pecado y entonces la comida se convierte en una señal de moralidad. Tiene sentido que se relacionan así porque a lo largo de la historia, no comer ha sido una manera de absolverse de los pecados. El hecho que Lázaro sabe que robar la comida o comer más de lo necesario no es moral pero todavía lo hace muestra la falta de control que tiene frente a su hambre. En este sentido, cuando Lázaro roba la comida de sus amos, elige la supervivencia sobre su obligación moral. Al principio cuando no roba más de su ración de cebolla, dice que “me finaba de hambre”. En otros términos, enfatiza que la elección de hacer *lo correcto* implica sufrimiento, por otro lado hacer *lo incorrecto*, le permite libertad de su hambre.

Por primera vez, el clérigo introduce la idea que la gente moral no comía ni bebía demasiado: “Mira, mozo, los sacerdotes han de ser muy templados en su comer y beber, y por esto yo no me desmando como otros” (42) y así hace una conexión más explícita entre la comida y el pecado. A pesar de lo que dice, el clérigo come mucho y eso

introduce un enlace entre los que comen bien y los que pecan y mienten. Esa es una idea que se mantiene a lo largo de la novela entre los amos que se sienten que tienen que distinguirse y justificar su tratamiento de Lázaro. Esta idea de la moralidad conectada con la comida también se aclara cuando Lázaro describe lo bien que come y bebe en los funerales y cómo deseaba que la gente muriese para poder satisfacer su necesidad de comer. Así, se ve que cuando la gente muere, hay oportunidad de subida social, utilizando algo tradicionalmente triste para su propio beneficio. A pesar de eso, Lázaro lucha contra su propia idea de lo correcto y lo incorrecto. Por ejemplo, menciona que pide a Dios por la muerte de las personas y que cree que las veinte personas que murieron cuando estaba con el clérigo, las mató Lázaro mismo con sus oraciones. De nuevo, lo que muestra esta descripción es que Lázaro sabe que lo que hace no es moral y se siente mal pero por la estructura y las circunstancias de la sociedad que vive, no le queda otra opción que aprovechar de la mala “fortuna” de la gente para sobrevivir.

El hambre extremo de Lázaro le fuerza a robar furtivamente el pan del arcaz del clérigo día tras día. En primer lugar, Lázaro se encuentra con un caldero que le da una llave para abrir el arcaz del clérigo. Dice cuando pide la llave del caldero, que fue “alumbrado por el Espíritu Santo” (44). Sus referencias al cristianismo así, llaman la atención al cambio de sus valores, va poco a poco creyendo que lo que hace es correcto o es lo que requiere Dios. Otro ejemplo de su utilización de Dios para mostrar el cambio de sus valores es cuando le viene la idea de desmigajar el pan y comer las migas de tal manera que parece que los ratones hubiesen comido el pan, dice que fue Dios quien se la dio: “Mas el mismo Dios que socorre a los afligidos, viéndome en tal estrecho trujo a mi memoria un pequeño remedio” (46).

Al final del tratado, el clérigo cree que está persiguiendo una serpiente que come el pan del arcaz durante la noche y pega a Lázaro en la cabeza con un palo para matar dicha serpiente. Cuando Lázaro describe su mala fortuna, dice que eso le pasó por sus pecados: “Quisieron mis hados o, por mejor decir, mis pecados, que una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca, que abierta debía tener, de tal manera y postura que el aire y resoplo, que yo durmiendo echaba, salía por lo hueco de la llave” (51). El clérigo niega su acceso a la comida y por eso también su posibilidad de avanzar. Su falta de acceso a la comida y su plan fracasado de acceder a ella son los resultados de sus pecados según Lázaro, pero es irónico porque realmente todo lo que le pasa está fuera de su control, ya que es debido a su mala fortuna de no venir de una familia noble supuestamente honrosa. En realidad se da cuenta que no importa realmente ser honroso, mientras que mantenga la apariencia de honor a través de estos valores culturales falsos.

Después de dejar al clérigo, Lázaro se encuentra con un escudero que parece tener dinero y le da bastantes esperanzas de mejorar su situación. Pronto Lázaro se da cuenta que el escudero no tiene nada de dinero y entonces no le puede dar de comer. A diferencia de sus previos amos, a Lázaro le cae bien el escudero porque no es cruel. Su actitud hacia el clérigo tiene mucho que ver con el hecho que no le priva el acceso a la comida, al contrario no le da de comer porque él tampoco tiene acceso a la comida y él mismo está muriendo de hambre. El escudero se preocupa mucho de su apariencia y elige su honor antes de rebajarse a pedir a alguien comida en la calle para sobrevivir. Para él, la apariencia de pertenecer a una posición superior es de suma importancia. No se sabe si realmente viene de un linaje noble o solamente se aprovecha de la importancia de la actuación y la apariencia para ser noble en la estructura social. El escudero está

literalmente muriendo de hambre por su propia elección porque considera su honor por encima de todas las cosas, incluso sobrevivir. En contraste, Lázaro considera su hambre por encima de todas las cosas y es la fuerza que maneja su ser.

Al principio, cuando Lázaro todavía mantiene la esperanza de los beneficios de estar con el escudero y piensa que van a comer pronto, le miente al escudero sobre su vida: “Con todo eso, yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás, porque me parecía no ser para en cámara” (56). Lázaro dice que miente al escudero sobre su vida previa porque no lo vio apropiado decir la verdad. Justo antes de esta oración piensa para sí mismo que tiene que ser hora de comer. El hecho que habla de comer justo antes de contar la historia de su vida al escudero influye en lo que dice y lo que esconde en ella. Cree que está tan cerca de acceder a la comida y avanzar en la sociedad que no quiere arriesgar la oportunidad de ofender o hacer que el escudero le vea con malos ojos basado en las cosas inmorales que hizo a sus amos anteriores. La manera de llegar a una posición más alta no importa sino es el hecho de llegar, sea como sea, lo que es más importante.

Cuando Lázaro se entera que el escudero no tiene nada de comer y que es realmente pobre a pesar de su apariencia se convierte en el peor de todos los amos en los ojos de Lázaro. De esta manera, se ve que Lázaro clasifica a sus amos en gran parte dependiendo de la comida que le pueden dar. Ignora el hecho que el clérigo y el ciego le pegaban, por lo menos le daban algo de comer. Luego, dice que el escudero le dice: “Porque el hartar es de los puercos, y el comer regladamente es de los hombres de bien” (57), igualando comer en demasía con lo inmoral. El clérigo se acerca a esta misma idea anteriormente y es un tema que se ve varias veces a lo largo de la novela. El escudero

plantea esta idea para justificar su propia situación y además para poner énfasis en el hecho que hay que engañar, robar y explotar para comer en la sociedad que viven. Los “hombres de bien” o los hombre morales en teoría no harían eso, pero no hacerlo significa el sufrimiento del hambre. En otras palabras, el escudero muestra que los que intentan vivir una vida moral, sufren más que los que viven inmoralmente quienes no parecen sufrir del hambre en lo más mínimo. O sea, no es posible ser un hombre de bien y medrar para llegar a este “estándar de vida” que aspira Lázaro.

Cuando Lázaro no puede aguantar su hambre más, come pan que guardaba en su pecho y el escudero furtivamente convence a Lázaro para compartir su pan. Esta situación está llena de ironía. El hecho que el escudero tiene que pedir a un hombre supuestamente de un estatus social inferior para el pan, una de las comidas que tiene poder en esta sociedad, revierte completamente los papeles de cada uno. Este es el primer momento en que Lázaro logra una posición más alta, que muestra que todo lo que está haciendo funciona para beneficiarlo. Después, el escudero le ofrece agua y Lázaro lo acepta diciendo: “Entonces tomé el jarro y bebí. No mucho, porque de sed no era mi congoja” (58). El hecho que a Lázaro no le importa la sed, una necesidad tan esencial como el hambre, muestra la falta de poder o importancia del agua en estas circunstancias frente el hambre. A Lázaro le importa la comida porque lo ve como un camino a la vida que quiere vivir. Veremos luego como el agua adquiere importancia pero no por satisfacer la sed, sino de crear el camino a lo que Lázaro cree será una vida honorable. Otra necesidad humana que ignora Lázaro es el sueño, dice que no puede dormir por su hambre severo. Se ve que de todas las necesidades, el hambre lleva más importancia de ellas. Cuando a Lázaro no le queda otra opción que mendigar, vuelve con la comida y ve

la pena del escudero y dice que desea compartir su comida con su amo: “Finalmente yo deseaba que el pecador ayudase a su trabajo del mío, y se desayunase como el día antes hizo, pues había mejor aparejo, por ser mejor la vianda y menos mi hambre” (63). El hecho que comparte con su amo no tiene tanto que ver con la pena que le daba, sino con el hecho que veía una oportunidad de ponerse en una posición superior a la del escudero. Con el escudero Lázaro se convierte en el que provee la comida, y entonces logra una posición de poder sobre el escudero.

En el quinto tratado, se asienta con un buldero que es “el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador dellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso nadie vio” (76). Lázaro ve que el buldero, un hombre supuestamente religioso, manipula a los clérigos, a los curas y a la gente del pueblo para vender sus bulas. La falta de mencionar la comida en este tratado viene del hecho que enfoca en la explotación de la gente. Por esta conexión entre la comida y el engaño creado a lo largo de la novela, el lector puede asumir, debido al hecho que el buldero engaña mucho a la gente, que come bien. Además, el buldero regala fruta y verduras a los curas de las iglesias que visita. A pesar de que sea comida con poco valor en la sociedad, el hecho que puede regalar la comida significa cierto estatus social, diferenciándose de los demás de su clase. Esta dinámica entre el acceso a la comida y la explotación refuerza la idea de lo que es necesario en esta sociedad y así va reformando las ideas de Lázaro sobre lo correcto y lo incorrecto. El hecho que no puede aguantar lo que hace el buldero muestra que todavía hay una lucha interna que enfrenta sobre su moralidad. Al final del tratado dice que sufrió muchas adversidades: “estuve con este mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé

también hartas fatigas” (82). Las “hartas fatigas” se refieren a estas adversidades morales que le hacen sufrir.

En el sexto tratado, cuando Lázaro se asienta con un capellán que le daba agua para vender por la ciudad, ahorra todo su dinero por cuatro años hasta que tuvo suficiente dinero para “vestir muy honradamente de la ropa vieja” (83). Esta idea de la apariencia del honor la aprendió del escudero y por eso la ropa vieja que se refiere es parecida a la del escudero. No habla de la comida ni el hambre en este tratado, por lo que se puede suponer que tiene suficiente para comer y por lo tanto no está controlado por su necesidad de comer. Otra razón por la cual puede que no hable del hambre o la comida puede ser para mantener su honra, para mostrar que es un hombre honroso parecido al escudero que sufre hambre extrema pero nunca lo dice y elige mantener su honra sobre todo, incluso sobrevivir. La única instancia que menciona algo relacionado con el hambre es cuando habla de su trabajo vendiendo agua: “Éste fue el primer escalón que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era medida” (83). En otras palabras, Lázaro establece que ahora no está controlado por su hambre y su necesidad de subir su estatus en la sociedad y que puede vivir la vida que quiere de honra porque mantiene la apariencia del honor. Lo que hacía para llegar a este punto no importa tanto supuestamente, porque ha aprendido que la manera de mejorar su estatus en esta sociedad es engañar y robar.

En el último tratado Lázaro tiene un trabajo vendiendo vino, lo cual le da más poder de hacer decisiones. Además, el hecho que controle la distribución de vino, que hemos establecido se asocia con la iglesia, le da cierto nivel de poder. Luego, a pesar de los rumores que el Arcipreste de San Salvador está acostándose con su mujer, Lázaro se

queda con su mujer y lo justifica enfatizando que el Arcipreste le trae comida: “Y siempre en el año le da a veces al pie de una carga de trigo, por las pascuas su carne, y cuando el par de los bodigos, las calzas viejas que deja” (85). Otra vez vemos que el acceso a la comida conforma su opinión sobre la gente. El Arcipreste no solamente le trae comida sino le ha dado la oportunidad de acceder a la comida para siempre porque le permitió que subiera en la pirámide social. Lázaro cuenta toda esta historia como justificación de porque aguanta que su mujer se acueste con el Arcipreste a pesar de que sea inmoral, Lázaro está por fin en una situación acomodada en su vida. Está en una posición en la que el “coste de vida” y el “estándar de vida” se han equilibrado. Sus últimas palabras son las siguientes: “Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad, y en la cumbre de toda buena fortuna” (87). O sea, Lázaro afirma que no sufre en este tiempo como en el pasado y puede vivir una vida que parece honrosa, a pesar de lo de su mujer, y entonces no quiere crear problemas con el Arcipreste quien le permite este estatus alto. En este sentido, el Arcipreste intercambia con Lázaro el estatus por su silencio frente a la situación inmoral. Lázaro está controlado en este sentido, no necesariamente por su hambre sino por la memoria de su hambre y el mantenimiento de su estatus y entonces la memoria de su sufrimiento le fuerza a aguantar este caso que cuenta a Vuestra Merced.

Para terminar, una de las grandes preguntas sobre esta obra trata del tiempo que transcurrió entre los eventos de la historia y el momento que el autor empezó a escribir la historia. De este debate surge la cuestión del impacto de la memoria del hambre que sufrió en su escritura. En primer lugar, teniendo en cuenta el efecto que tiene el hambre sobre su memoria de la situación y la manera que el sentimiento del hambre forma la base sobre la cual construye su memoria de su vida. Por otro lado, Lázaro escribe cuando es

mayor y recuerda su infancia y los años que ha tenido, recuerda entonces las circunstancias que le han llevado a la presente situación, ha tenido tiempo para reflexionar sobre su situación. Es por lo tanto la relación entre escritura, autobiografía y memoria del hambre y el sentimiento en sí lo que forman la base del texto. Es decir, Lázaro utiliza su escritura, la historia de su vida y su memoria del sentimiento del hambre como herramientas para criticar al sistema socioeconómico de la sociedad española del siglo XVI. Con estas herramientas, es capaz de mostrar varios problemas de la sociedad, como la corrupción de: la iglesia, la distribución de la comida, la moralidad de la gente, la falta de unidad y el desequilibrio del poder. Por consiguiente, la clave de esta obra no está en el hambre en sí, sino en el poder que tiene el sentimiento que es la fuerza detrás de todas sus decisiones y que implica eso para la sociedad.

En conclusión, el autor de *Lazarillo de Tormes* utiliza el hambre para construir el sujeto principal de la historia. Sin importar si eso es una novela autobiográfica o si es completamente ficticia, el autor crea la sensación en el lector que es una historia verdadera a través de sus descripciones que resuenan tan fuertemente con la realidad de la sociedad española del siglo XVI. Todas las acciones, pensamientos y opiniones de Lázaro están controlados por el hambre que sufre. Esta necesidad humana tan fuerte para satisfacerla es lo más importante en la vida de no solamente Lázaro, sino también la mayoría de la población española durante esta época. Enfocándonos en este sentimiento central de la novela es posible descubrir la motivación principal por todo lo que hace Lázaro. Como menciona Sally Perret: “a focus on affect can help us to better understand what, quite literally, ‘moves’ the body to act as it does” (Perret 335). A la vez, el autor utiliza esta motivación para mostrar la corrupción de la sociedad. La razón por la que

algunos ven la crítica social de esta obra y otras no, tiene que ver con el foco. Si el lector se enfoca solamente en lo que *dice* Lazarillo y no en lo que *hace* y las fuerzas que le provocan actuar así, encontrará una simple historia de diversión. Opuestamente, si se enfoca en lo que hace y la motivación detrás de sus acciones, es posible ver una historia completamente diferente. En vez de explicar los motivos por sus acciones y pensamientos, la novela presenta el afecto del hambre como su principal motivación de sus acciones. Lázaro no racionaliza su decisión de aguantar la infidelidad de su mujer, Lázaro literalmente sigue su instinto para evitar el hambre basado en la memoria del sentimiento mismo. En cierta manera para el final de la novela Lázaro ha sido condicionado por su sufrimiento del pasado, a evitar el hambre a cualquier precio.

Además, el lector del siglo XVI puede relacionarse con la historia debido al afecto que crea. En otras palabras, el uso del hambre como principal motivación por lo que hace el sujeto provoca un sentimiento familiar del hambre en los lectores y a través de este sentimiento, el lector es capaz de resonar con la experiencia de Lázaro y entonces entender la crítica. De esta manera, el afecto del hambre tiene dos papeles principales: afecta el contenido de la narración, o sea, la manera que Lazarillo y los otros personajes actúan y las elecciones que hacen, y también es afectivo, en el sentido que la manera que narra y describe el sentimiento del hambre fuerza al lector a relacionarse con la narración. En el tercer capítulo veremos como el hambre extrema ejerce poder sobre el cuerpo humano aún más, bajo las circunstancias de un ambiente completamente desconocida y la desesperación.

CAPÍTULO 3:

EL HAMBRE COMO AXIS CENTRAL DE *NAUFRAGIOS*

La historia de lo que sucedió a Alvar Núñez Cabeza de Vaca en la expedición de Pánfilo de Narváez al nuevo mundo es uno de los acontecimientos épicos de la historia. La expedición tuvo lugar entre un periodo de diez años desde junio de 1527 a agosto de 1537. Nadie podría haber imaginado que de los seiscientos hombres y diez mujeres en la expedición, habría tan solo cuatro sobrevivientes, incluyendo Cabeza de Vaca. Después de que estos cuatro hombres pasaran casi ocho años viviendo entre los indígenas en búsqueda del famoso Tenochtitlan de Hernán Cortés, Cabeza de Vaca volvió a Valladolid en el norte de España y en 1555 publicó los eventos de la historia. A pesar de que muchos investigadores hayan intentado probar lo mejor posible que la información de la historia de Cabeza de Vaca sea correcta, la fluidez temporal de la narrativa sufre varias interrupciones, círculos e inversiones de su linealidad cronológica que corresponden a las historias contadas, a veces de segunda mano por otros del viaje, lo cual causa cierto nivel de confusión en el lector. Debido a esta estructura narrativa, a veces los hechos no quedan muy claros pero retrata muy bien la desorientación que sufrieron los sobrevivientes de la expedición debido a las condiciones crueles que vivieron en su viaje a pie y en una balsa casera de más de 6,000 millas desde la costa del golfo de Florida hasta el golfo de California.

Entre esta estructura narrativa indefinida, un tema que surge obsesivamente a lo largo de la narración es el hambre. A pesar de que el hambre sea un tema fundamental del texto, pocos estudiosos lo han analizado lo suficiente. El hambre no es solamente la causa principal de la muerte de la mayoría de los españoles, sino más bien el axis central sobre el que gira la narración. No hay ni una página, desde la llegada de la expedición a la península de Florida hasta que los cuatro sobrevivientes encuentran una banda de esclavistas en lo que es hoy en día el estado mexicano de Sonora y les trajeron a la capital de Nueva España, Tenochtitlán, que Cabeza de Vaca no mencione el hambre o la comida. Dicho de otra manera, sin la búsqueda constante de la comida manejada por el hambre extrema de los expedicionarios, esta historia épica dejaría de existir o por lo menos cambiaría drásticamente. No obstante, la comida es uno de los muchos puntos de desacuerdo entre Narváez y Cabeza de Vaca al principio de la historia. Naturalmente, Cabeza de Vaca enfatiza explícitamente al principio del viaje que no había suficiente comida, respondiendo al plan de Narváez expresando sus preocupaciones por la comida: “y que sobre todo esto, no teníamos bastimentos para entrar adonde no sabíamos; porque, visto lo que en los navíos había, no se podía dar a cada hombre de ración para entrar por la tierra, más de una libra de bizcocho y otra de tocino, y que a mi parecer era que se debía embarcar e ir a buscar otro puerto y tierra que fuese mejor para poblar” (Cabeza de Vaca 49). Esa fue una de las razones principales por las cuales no quería entrar en la tierra adentro de la península, la otra siendo que no tenían manera de comunicar con los indígenas, quienes Cabeza de Vaca sabía que iban a necesitar para sobrevivir. Según Adorno y Pautz en su examinación extensiva del texto, en la que utilizan la *Historia de las Indianas* de Bartolomé de las Casas como punto de comparación, esta cantidad de

comida fue suficiente por tan solo unos días de viaje: “Thus, the one or two pounds of hardtack given to each Narváez’s men was sufficient for only a few days of their journey” (113). Una de las razones por las cuales Narváez falló en preparar suficientes provisiones para el viaje a Florida podría haber sido el hecho que había una escasez de comida en las islas del Caribe alrededor del 1528 cuando embarcó la expedición. Además, el hecho que hubo un gran huracán alrededor de este tiempo complicó más la tarea de proveer comida para el viaje. Por eso, Narváez salió de Jagua con comida insuficiente, pero como pensaba que iba a parar en Cuba antes de salir para el continente de Norte América esperaba poder recoger más comida. Además, seguramente pensaba que iban a poder encontrar comida en las poblaciones indígenas en el continente, especialmente el maíz que ya sabía de su existencia en el Nuevo Mundo. No era una suposición ilógica, dado su conocimiento de la abundancia de comida que la expedición de Hernán Cortes encontró en Tenochtitlan.

Desafortunadamente, lo que no se dieron cuenta fue la escasez de comida en el que iban a enfrentar en el continente y el papel que esa escasez iba a jugar en el desarrollo de la perspectiva de los españoles hacía la expedición misma y las culturas que iban a encontrarse. Este desarrollo dio lugar a una evolución de la definición de la comida, específicamente la línea entre comible y no comible que resulta como afecto del hambre y que tendrían implicaciones directas no solamente en los próximos ocho años, sino también en la manera que Cabeza de Vaca construiría la obra años después.

Cuando llegaron a la península de Florida, la expedición encontró maíz cultivado por la gente indígena, pero cuanto más andaban hacia el oeste, menos comida encontraron. Cabeza de Vaca menciona que no encontraron comida a veces por siete u

ocho leguas. Para tener una idea de esta distancia, unos investigadores han estimado que la legua de la narrativa de Cabeza de Vaca es alrededor de 3.1 millas (Covey 17). Por eso, los españoles explorando el continente norte americano tenían que depender de la gente indígena para la comida necesaria para sobrevivir. En primer lugar, porque no sabían los tipos de comida disponibles para comer y luego porque no sabían cultivarla y prepararla. En otras palabras, la gente indígena es una de las razones principales de la sobrevivencia de los españoles en el Nuevo Mundo. Según Adorno y Pautz en su análisis del texto de Cabeza de Vaca, los indígenas proveyeron la base de la infraestructura sobre la cual formaban las colonias españolas: “From the slave labor provided by the Indians of the Caribbean in the care of stock animals and the cultivation of cassava root and its processing into bread, to the forced surrender of maize by free peoples of the North American mainland, the indigenous American peoples formed the infrastructure on top of which Spanish colonies were built” (114). Además, la dependencia y la subsecuente interacción de los cuatro sobrevivientes con las comunidades indígenas para acceder a la comida fue la única razón por la que sobrevivieron. Por eso, la comida fue la fuerza impulsora de las interacciones entre los españoles y los indígenas. En este capítulo voy a analizar la dinámica de la comida y el hambre y como afecta la creación del sujeto, y maneja las interacciones entre los españoles y los indígenas, debida a la desesperación que causa y el poder que tiene sobre el cuerpo humano. Asimismo, el papel del hambre en la narrativa como un afecto fuerte y las consecuencias que lleva. Por un lado, funciona como afecto en la narración misma, permitiendo al lector relacionarse con la experiencia. Por otro lado, y más importantemente, funciona como afecto que controla Cabeza de

Vaca y sus compañeros a lo largo de la expedición y de esta manera, le permite recordar lo que pasó años después.

Mientras que normalmente se enfoca en lo que *dicen* obras de esta época, particularmente obras de cronistas que describen el Nuevo Mundo en detalle, la obra de Cabeza de Vaca requiere un foco no tan solo en la descripción de lo que pasó sino también en la emoción o el sentimiento que maneja esta experiencia. Así, enfocándonos en el sentimiento del hambre, la motivación detrás de las acciones, pensamientos y opiniones de Cabeza de Vaca se aclara. Según Jo Labanyi en su artículo “Doing Things”, el afecto, las emociones y los sentimientos no son propiedades de uno mismo o como ella dice “properties of the self”, sino prácticas que son producidas a través de la interacción entre uno mismo y el mundo: “That means paying attention to feelings as well as ideas, and viewing feelings, not as properties of the self, but as produced through the interaction between self and the world” (Labanyi, 223). De esta manera, un foco en el afecto, nos puede ayudar a entender las fuerzas que obligan a Cabeza de Vaca y sus compañeros a actuar de cierta manera. A través del hambre, Cabeza de Vaca puede construir el sujeto de la historia. Es más, el afecto del hambre permite no solamente la construcción del sujeto sino también el hambre como afecto permite la construcción de la memoria de los eventos. Es decir, el sentimiento del hambre que sufrió Cabeza de Vaca refuerza la memoria en la que se basa la historia, pero a la vez poniendo su hambre en el centro de la historia. Más que solamente un tema clave, el hambre literalmente genera la obra.

Antes de analizar más específicamente el papel del hambre en la obra, sería útil tener una idea de la ruta aproximada de la expedición, particularmente para tener una idea de la variedad y la cantidad de comida que encontraron en cada paso del viaje. Para

conseguir esto, voy a dividir la historia en tres partes principales. La primera parte de la historia consiste en la llegada a la península de Florida que Según Rolena Adorno y Patrick Charles Pautz, pasó entre marzo y mayo de 1528 (*The Narrativa* 17). En esta primera parte de la historia la expedición estaba mayormente preocupada en encontrar la riqueza. Aunque Cabeza de Vaca menciona el hambre que sufrieron, no es el foco principal. Además, en esta fase de la expedición, los españoles todavía tenían comida que trajeron desde el barco y encontraron maíz con los indígenas relativamente fácilmente, entonces no estaban sufriendo de tanto hambre como sufrirían después. Cuando no había maíz (porque los españoles no encontraron indígenas quienes lo cultivaron), también menciona que comían “palmitas de la manera de los de Andalucía” (51) que es una especie de Sabal Palmeto, y también comían los caballos que murieron en el camino. A pesar de la mención del hambre en esa primera parte, el tono que usa Cabeza de Vaca sugiere que la situación no era tan grave. Por eso, se puede ver claramente la prioridad que llevaba la búsqueda de la riqueza sobre la búsqueda de la comida, incluso mencionando que al encontrar el oro, les quitó algo de sufrimiento: “Mas con vernos llegados donde deséabamos, y donde tanto mantenimiento y oro no habían dicho que había, pareciónos que nos había quitado gran parte del trabajo y cansancio” (Cabeza de Vaca 54). Veremos un giro claro de esta perspectiva más tarde en la historia. También durante esta época, después de encontrar Aute, cerca de lo que es hoy en día Pensacola, encuentran maíz, calabazas y frijoles listos para coger (59). En esta época menciona también que comieron mucho pescado. Después de salir de Aute, los hombres encontraron la bahía de Caballos donde comieron algunos mariscos y como el nombre indica, mataron los últimos caballos que quedaban para comer. En este momento de la

expedición, el objetivo empieza a girar desde encontrar la riqueza hacia la sobrevivencia, llegando a su cima cuando Pánfilo de Narváez abandona las otras balsas proclamando que “aquí se termina España”(Cabeza de Vaca 69). Manejado por su necesidad humana, Pánfilo de Narváez abandona su estatus como líder y empieza a luchar por su propia vida. Este momento marca un giro en la narrativa y aquí empieza la segunda división que hago en la obra.

En la bahía de los Caballos, como he dicho, empieza una revolución en el objetivo de la expedición. Hay un cambio en la narración de Cabeza de Vaca, se enfoca en nada más que su hambre y la manera que pueden conseguir comida, desde este momento el objetivo de la expedición es sobrevivir. Los hombres salen de la bahía de Caballos alrededor de septiembre de 1528, en balsas caseras, donde pasan un mes y medio explorando la costa, en la cual encuentran el río Mississippi. Después de encontrar el río, la expedición se separa, dejando la balsa de Cabeza de Vaca y sus hombres sola. Cerca de noviembre de 1528 su balsa llega a la costa de Texas (Adorno y Pautz, *The Narrative* 17). En la costa de Texas encuentran muy poca comida, comiendo mayormente raíces en este tiempo. Durante la temporada de las tunas, comen mejor, pero eso es provisional. Hay tan poca comida en esta parte de la travesía que Cabeza de Vaca describe que los indígenas comen cualquier cosa que encuentran, incluyendo las heces de los animales.

La tercera división que hago en la historia es cuando ya quedan tan solo cuatro hombres de la expedición. Los demás murieron en las balsas y alrededor de 1535 los cuatro sobrevivientes llegan a la base de las montañas en el norte de Tamaulipas donde pasan los finales dos años deambulando por el norte de México, Texas y California (Adorno y Pautz, *The Narrative* 17). En esta parte los cuatro sobrevivientes están a la

merced de los indígenas. Durante su tiempo viviendo entre la gente indígena, sirvieron como curanderos, y por eso comieron muy bien. Los indígenas les regalaron mucha comida, como carne, maíz o tunas a cambio de curar. Mientras que sirvió como curandero, Cabeza de Vaca menciona el hambre y el sufrimiento en menor medida, muy posiblemente porque comieron bien de los indígenas.

En la mayoría de las sociedades del siglo XVI en adelante, la dinámica del poder de la sociedad tenía una fuerte relación con el control del acceso a la comida, un aspecto particularmente fuerte en España y sus colonias durante esta época. De hecho, surgió un género de novelas picarescas en España del siglo XVI que criticaba muchos aspectos de la sociedad. Como he dicho, *Lazarillo de Tormes* pertenece a este género y criticaba el sistema de distribución de la comida que se empezó a basar en moneda. Naturalmente, esta mentalidad, continuó en las colonias. Según Robert Dare en su libro sobre las relaciones entre la comida, el poder y las comunidades, “The way societies grow and distribute food reveals their fundamental structures of power” (13). Mercedes López Rodríguez también habla del poder del símbolo de la comida en las sociedades del Nuevo Mundo: “La comida es una poderosa metáfora, empleada con frecuencia como forma de crítica cultural y la abundancia de las sociedades. Más aún, en la naciente literatura nacional, a través de la comida se recrea el pasado de la nación y se establecen distinciones culturales y de clase” (60). En particular, en España del siglo XVI, como hemos visto con *Lazarillo de Tormes*, el poder venía del control del acceso a la comida tanto en la península ibérica como en el Nuevo Mundo. Es importante notar esta dinámica en España para entender mejor de donde viene la mentalidad de la expedición cuando entraron el continente. El hecho que había poca comida en el Nuevo Mundo en la

relación de Cabeza de Vaca muestra cierto nivel de debilidad en las poblaciones indígenas a los ojos de los españoles. Aún así, todavía tenían el control de la poca comida que había y esto causó un desplazamiento de la dinámica del poder tradicional entre los españoles y los indígenas. Para la expedición de Pánfilo de Narváez, los indígenas tenían el control de la comida y el conocimiento de la tierra para accederla, y los españoles famélicos tenían que o pedir la comida de los indígenas o robarla. De todos modos, los indígenas en esta situación tenían el poder sobre la comida en sus propias tierras. Más tarde, los españoles quitarían ese control y esclavizarían a los indígenas, pero en la narración de Cabeza de Vaca los indígenas formaban un aspecto clave en su sobrevivencia. Para los hombres de la expedición de Narváez, la comida no solamente significa satisfacción del hambre, sino también la recuperación del poder y la posibilidad de colonizar estas tierras. La comida para ellos significaba el éxito de su expedición. Lo que no sabían era que la comida se convertiría en el peor enemigo de la expedición, cambiando una expedición que fue originalmente una búsqueda de la riqueza y la colonización, a una lucha contra la naturaleza y las necesidades corporales.

La valorización de la comida.

A menudo, como seres humanos, valoramos ciertos tipos de comida más que otros. En la narración de Cabeza de Vaca, eso también es el caso. Al principio se pone más valor en cierta comida que encuentran en la tierra, como maíz por ejemplo en comparación con otra, como las raíces. Para dar un ejemplo más actual de la valorización de comida, se puede examinar que hoy en día se asocia cierta comida más sana con la gente más elitista como el salmón por ejemplo, y luego otra comida como la comida rápida, con las clases más populares. En la narración de Cabeza de Vaca, se ve una clara

diferencia de valor de las varias comidas a través de las descripciones que emplea. Por ejemplo, la primera substancia que los españoles buscaban cuando entraron en la tierra del continente, fue el maíz y preguntaron inmediatamente a la gente indígena dónde lo podían encontrar. En el Nuevo Mundo, encontrar una zona en la que podía cultivar el maíz, significaba que esa zona podía ser colonizado. Además, los españoles habían escuchado del maíz de Tenochtitlan, un lugar que generaba mucha riqueza para los españoles, por eso probablemente tenían la esperanza de encontrar la misma en esta expedición. Dicho de una manera más simple, los españoles asociaban el maíz con la riqueza. Similarmente, más tarde en la narración Cabeza de Vaca describe las tunas como una de las comidas más valorada. Para los españoles y los indígenas las tunas tienen más valor que otros tipos de alimentación, mayormente por su sabor. Cabeza de Vaca describe las tunas con más afición que cualquier otro tipo de comida: “Esta es una fruta, que es del tamaño de huevos, y son bermejas y negras y de muy buen gusto” (85). Es una de las pocas comidas que describe con gusto. Por otro lado, otros tipos de comida tienen menos valor en la narración, como por ejemplo las raíces que comían muchas de las civilizaciones indígenas de la tierra. Sus descripciones de la comida son particularmente importantes en la primera parte de la historia, pero poco a poco esta diferencia del valor de la comida va desapareciendo con el aumento de la desesperación de los hombres a lo largo de la historia. O sea, cuanto más desesperada se convirtió la situación, menos importancia daban al tipo de comida y así iba borrando la línea entre comible y no comible en concordancia a la situación.

Se ve la valorización de la comida no solo a través de las descripciones directas de Cabeza de Vaca de la comida, sino también por sus descripciones indirectas, es decir

las descripciones de la cultura indígena alrededor de la comida. Cabeza de Vaca escribe sobre las celebraciones de los indígenas alrededor de la comida con más valor en esta narración. Por ejemplo, describe las celebraciones durante la temporada de las tunas y describe cómo los indígenas que las comen bailan y celebran: “Para ellos el mejor tiempo que éstos tienen es cuando comen las tunas, porque entonces no tienen hambre, y todo el tiempo se les pasa en bailar, y comen de ellas de noche a día” (Cabeza de Vaca 90). A través de esta descripción de la actitud de los indígenas cuando comían las tunas, se puede ver que tenían más valor. Además crea un enlace entre la felicidad y la satisfacción del hambre. En contraste brusco con las otras formas de alimentación que menciona en poco detalle en esta parte del viaje que tan solo sirven para sobrevivir, Cabeza de Vaca pasa mucho tiempo narrando sobre las tunas y los indígenas que las comen. Además, describe la comida rica, ambos en cantidad y valor, que les dan a los españoles cuando curan a la gente de las enfermedades. Por ejemplo, dicen que los indígenas les dan carne de venado, después de curar a los enfermos y que les dieron tanta comida que no podían coger toda la comida que les dieron. Al describir esa comida con más valor, permite a Cabeza de Vaca enfatizar cierto nivel de respeto entre los indígenas y los españoles que sobrevivieron y vivieron entre ellos.

Hay dos técnicas que utiliza Cabeza de Vaca para describir la comida a lo largo de la novela. La primera técnica es su descripción directa de la comida, que incluye descripciones sobre el sabor y apariencia literal de la comida. La segunda técnica es su descripción indirecta de la comida que revela más sobre la cultura indígena acerca de la comida. Al principio, describe cierta comida con más disgusto que otra, y a diferencia cierta comida claramente tenía más valor. Como va avanzando la narración, la comida

pierde su valorización, y la línea entre la comida con más o menos valor empieza a ser menos clara. Como he dicho, las descripciones de los varios tipos de comida en la narración, revelan información clave sobre la cultura indígena y la interacción de los españoles con ella.

La influencia del hambre.

Un aspecto clave de la narración de Cabeza de Vaca es la evolución de la manera que describe a los indígenas, y su creciente habilidad de relacionarse con su situación para el final de la narración, en contraste brusco con el principio. Esto es, a lo largo de la historia la perspectiva de Cabeza de Vaca hacia los indígenas evoluciona, porque empieza a comprender su situación que es parecida a la suya y entonces puede relacionarse con ellos. Cuanto más se relaciona con los indígenas, más agradable se convierte su descripción de ellos.

El aspecto principal, que permite a Cabeza de Vaca relacionarse con los indígenas, es la comida. A pesar de que vienen de culturas distintas con diferentes valores, estructuras sociales y lenguas, la comida y más específicamente el hambre es un aspecto que los unen. Se ve al principio de la narración que Cabeza de Vaca describe a los indígenas de una manera más negativa. Por ejemplo, al principio de su llegada al continente no describe a los indígenas con mucho detalle, y cuando habla de ellos, los describe como agresivos y salvajes. Puede que esta percepción esté basada en el hecho que creen que ellos tienen acceso a la comida y los españoles no lo tienen y entonces no hay punto de relación entre ellos. Por esa falta de comprensión entre ellos, los españoles los toman como prisioneros muchas veces, por ejemplo en el siguiente pasaje del texto: “el gobernador salió a ellos, y después de haberlos hablado por señas, ellos nos señalaron

de suerte, que nos hobimos de revolver con ellos, y prendimos cinco, o seis; y estos nos llevaron a sus casas” (Cabeza de Vaca 51). Esta falta de habilidad de relacionarse viene tanto de los indígenas como de los españoles. Por ejemplo, al principio Cabeza de Vaca describe como los indígenas les ataca y les mata a ellos y sus caballos: “mas de aquí a poco, andando nosotros por él, acudieron, y comenzaron a pelear, flechándonos, y mataron el caballo del veedor” (Cabeza de Vaca 54). Durante este tiempo, vivieron mayormente de robar la comida de los indígenas, pero más tarde se ve un cambio de actitud. Cuando quedan menos españoles en la expedición y empiezan a entrar en zonas con menos posibilidad de cultivar la comida, los españoles empiezan a comunicar más con los indígenas y por eso Cabeza de Vaca empieza a ver que muchos de los indígenas sufren hambre extrema también. Desde esta comprensión, viene un cambio de la manera que Cabeza de Vaca describe a los indígenas. Desde este momento, empieza a describirles de una manera mucho más agradable. Este cambio se puede basar en el sufrimiento compartido de los españoles y los indígenas debido a la falta de comida. Lauren McGuire-Wood enfatiza la capacidad que tiene la comida para conectar a los humanos: “food is of particular interest as memory work because of its understood importance across the boundaries of languages, cultures, and time” (221). Según esta cita, en el caso de los españoles y los indígenas, el hambre facilita la comprensión entre las dos culturas porque es un sentimiento o un afecto que es entendido universalmente. Por ejemplo, cuando está describiendo uno de los grupos de indígenas que les dieron de comer, con quienes pasaban más tiempo, les describe con características humanas y buenas: “Es la gente del mundo, que más aman a sus hijos, y mejor tratamiento les

hacen” (76). Dicho de otro modo, los indígenas ganan el favor de los españoles por darles comida y satisfacer su hambre.

Aunque el hambre sirve como afecto que relaciona los dos grupos, también hay ciertas creencias sobre la comida que los relaciona. Específicamente, la creencia que los seres que no sienten el hambre no son naturales. Por ejemplo, los ángeles, los demonios, o seres sobrenaturales, los cuales no son humanos, no sienten hambre. Cuando Cabeza de Vaca está viviendo entre los indígenas, menciona que los indígenas creen en un ser malo que no come, le describen como un hombre que viene de la tierra y les da mucho miedo y causa mucha destrucción, y que se llama “Mala Cosa” y que “nunca jamás comió” (100). En otras palabras, este sentimiento del hambre es una característica humana o animal pero el ser que no tiene hambre no puede ser natural. De esta manera, el hambre sirve para mostrar que en cierto nivel, los indígenas y los españoles son iguales. David A. Boruchoff también nota la conexión entre la manera que Cabeza de Vaca describe a los indígenas, y su nivel de comprensión de los aspectos humanos que tienen:

Indeed, only after telling how Cabeza de Vaca and his companions endured the same cold and hunger as their native hosts, and observed the kindness and cruelty with which they treat one another in daily life, does the story turn in earnest to the differences between these diverse peoples, their habits and beliefs, for only then can Cabeza de Vaca claim to know and moreover understand them from within (391).

Esta comprensión de los indígenas surge del sufrimiento compartido de muchos sentimientos físicos, principalmente el hambre, que pasan los dos grupos, forzando un cambio positivo en la manera que Cabeza de Vaca describe a esta gente en su narración.

La desesperación y el canibalismo.

Además de manejar su opinión de los indígenas, el hambre fuerza a los españoles a actuar de una manera anormal por culpa de la desesperación que enfrentan. La narración menciona varias veces las acciones de los españoles en el contexto del hambre extrema, diciendo a menudo que prefiere no mencionar algunos de los actos de los españoles frente a su hambre extrema. Una de las descripciones que nos ofrece brevemente, es cuando los españoles comen los caballos. Como se puede ver en otras crónicas de la conquista del Nuevo Mundo, los caballos tienen cierto nivel de importancia para los españoles. Además, en España los caballos significaban poder, y montar a caballo literalmente mostraba el poder que tenía uno sobre otro. Por ejemplo solamente algunas personas con cierto nivel de poder podían tener caballo, como los caballeros. Por eso, el hecho que los españoles recurren a la utilización de los caballos como comida, muestra el poder que tiene el hambre sobre el cuerpo humano: “y que a tercero día se matase un caballo, el cual se repartiese entre los que trabajaban en la obra de las barcas y los que estaban enfermos” (Cabeza de Vaca 61). Curiosamente, hay un cambio brusco en el tono de Cabeza de Vaca, elimina la emoción y el juicio de su voz, y borra todas las connotaciones que normalmente se asociarían con comer un caballo y asume un tono más bien sistemático. Aún más fuerte se ve el poder del sentimiento cuando los españoles se comen entre ellos más tarde en la narración. La idea del canibalismo, aparece varias veces a lo largo de la narración, pero solo entre los españoles. No menciona ni una vez el canibalismo entre los indígenas. Por ejemplo, en el siguiente pasaje describe brevemente las circunstancias que habían forzado a los españoles comerse entre ellos:

Partidos estos cuatro cristianos, dende a pocos días sucedió tal tiempo que los indios no podían arrancar las raíces, y de los cañales en que pescaban ya no había provecho ninguno, y como las casa eran tan desabrigadas, comenzóse a morir la gente; y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa, llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese (Cabeza de Vaca 75).

Descripciones así no solamente muestran el poder del hambre sobre el comportamiento humano, sino también fuerzan al lector a relacionarse con los españoles encontrando afinidad en un sentimiento tan familiar de esta época.

Es importante notar que Cabeza de Vaca no solamente describe las acciones desesperadas de los españoles, sino que también describe la desesperación de los indígenas diciendo que comieron en algún momento heces de los animales:

Es tanta hambre que aquellas gentes tienen, que no se pueden pasar sin ellas, y andan dos o tres leguas buscándolas...mas esto es tan poco, y su hambre tan grande, que comen arañas y huevos de hormigas, y gusanos y lagartijas y salamanquesas y culebras y víboras, que matan los hombres que muerden, y comen tierra y madera y todo lo que pueden haber, y estiércol de venados, y otras cosas que dejo de contar, y creo que averiguadamente, que si en aquella tierra hubiese piedras las comerían (Cabeza de Vaca 89).

Aquí ese cambio de actitud de Cabeza de Vaca que mencioné antes, hace posible una conexión entre los españoles y los indígenas a través del hambre. Es más, todas estas descripciones muestran la desaparición gradual de la línea entre lo comible y lo no comible. En este momento de la narración se empieza a cuestionar si esta línea todavía

existe porque todas las connotaciones que vienen con la comida ya no existen y el propósito es sobrevivir, sea como sea.

El simbolismo de la comida.

Como hemos visto, uno de los grandes problemas que enfrentó la expedición fue que en muchas zonas de la tierra que exploraron, no había mucha comida y entonces los indígenas que vivieron en estas tierras sufrían mucha hambre igual que los españoles sufrieron. Muchas veces Cabeza de Vaca describe a los indígenas como muy delgados con estómagos hinchados, lo cual es uno de los efectos de la malnutrición. A pesar del hecho que los indígenas sufrían hambre extrema, Cabeza de Vaca muchas veces describe como los indígenas les dieron comida a los españoles incluso si no quedaba para ellos mismos:

y cuando los indios, que estaban en compañía de los nuestros, que eran los cutalchiches, se hubieron de ir a su tierra, antes que se partiesen nos ofrescieron todas las tunas que para su camino tenían, sin que ninguna les quedase, y diéronnos pedernales tan largos como palmo y medio, con que ellos cortan, y es entre ellos cosa de muy gran estima (98).

Los indígenas en la narración les dieron de comer así solamente cuando los españoles habían ganado el respeto de ellos, en este caso al curar a la gente de enfermedades. En este contexto, la comida adquiere otro significado para los indígenas. Para ellos, la comida ya no era una manera de alimentarse, sino un símbolo de respeto y de aceptación. Algunos investigadores han sugerido que los indígenas pensaban que los españoles eran dioses, igual que los indígenas en México supuestamente pensaban sobre Hernán Cortes. No se sabe si los indígenas pensaban que los españoles realmente fueron dioses, pero en

muchas de las culturas indígenas hay un énfasis en la importancia de ofrecer cosas materiales como la comida a los dioses. Puede que, por eso, los indígenas dieran a los curanderos la comida de esta manera, porque se ve como un tipo de milagro. Esta descripción es clave porque muestra la dinámica del significado de la comida en la cultura indígena, la comida se utiliza como un premio por los actos buenos o los “milagros”. Conjuntamente, esta utilización de la comida como premio por haber hecho algo bien, crea una conexión entre la moralidad y la comida. O sea, las buenas personas, reciben la mejor comida. Además, Cabeza de Vaca menciona varias veces que ciertos grupos de indígenas les dan de comer como compensación, incluso si no queda suficiente comida para ellos mismos. Este sufrimiento por parte de los indígenas muestra que la moralidad y el bien del grupo tiene más importancia que las necesidades corporales de los individuos. Además, el padecer hambre, bajo ciertas circunstancias, puede ser heroico; como por ejemplo es el caso de los ermitaños, los santos y los penitentes. En el caso de los indígenas, es muy posible que Cabeza de Vaca admire a los indígenas que sufren hambre porque desde su perspectiva cristiana, el sufrimiento del hambre sirve como una purificación de sus pecados.

Hay otras descripciones a lo largo de la narración que contribuyen a las diferencias del significado de la comida para los indígenas en comparación con los españoles que la veían tan solo como una manera de alimentación y de sobrevivencia. A diferencia, para los indígenas la comida tenía un significado más simbólico. Por ejemplo, en una de sus varias delineaciones de las costumbres de los indígenas, que empieza a describir más al final de la narración cuando ya está viviendo entre ellos, describe que los demás no comen la comida de las mujeres indígenas que tienen la regla y que ellas

solamente recogen la comida para ellas mismas durante este tiempo. Esta idea se acerca a la idea de la limpieza de la comida. En otras palabras, puede que los indígenas vieron que la comida que recogían las mujeres con la regla era contaminada. A pesar de los varios niveles de simbolismo que lleva la comida para los dos grupos y las diferencias bruscas entre las culturas, el hambre que causa su falta sigue siendo un asunto universalmente entendido que fuerza una comprensión mutua.

Para concluir, el hambre en *Naufragios* por Alvar Núñez Cabeza de Vaca es un tema central a lo largo de la historia de lo que pasó en la expedición de Pánfilo de Narváez. Este hambre tiene varias implicaciones tanto en la formación del sujeto en la narración como también en la descripción de los eventos incluyendo las interacciones entre los indígenas y los españoles. Desde la perspectiva del hambre como afecto en la narración se puede ver el efecto que tiene nuestras necesidades humanas sobre nuestras opiniones, acciones y moral rectora. La comida es una forma de romper con las fronteras de cultura, lengua y religión y unir a la gente, como vemos en la relación de Cabeza de Vaca. A la vez, la comida es una manera de diferenciar y separar a la gente, una idea que veremos más fuertemente en las colonias establecidas en las Américas más tarde. La idea de los valores que se asigna a cierta comida, se intensificará y la gente empezará a categorizar y racializar la comida y la gente que la consume. Para resumir, la comida forma parte integral de la colonización de las Américas, pero en la narración de Cabeza de Vaca, la comida y el hambre son el axis central de la narración y sin este aspecto fundamental, la narración no existiría tal y como la conocemos.

Para futuras investigaciones, además de los efectos de la comida y el hambre en la experiencia de la expedición, sería útil cuestionar el efecto del hambre extremo en la

exactitud de su narración de los eventos. Teniendo en cuenta los efectos de la malnutrición, que incluyen la pérdida de la memoria y el delirio, surge una pregunta clave: ¿hasta qué punto se puede confiar en los hechos narrados por Cabeza de Vaca? Por último, también hay que tener en cuenta la duración del tiempo entre su llegada a Tenochtitlan y su regreso a España para escribir lo que pasó. Pensando en el hecho que la memoria también podría haber tenido un efecto en su manera de recordarse los hechos. La respuesta a estas cuestiones y un análisis más profundo de ellas puede abrir investigaciones que arrojen más luz a este respecto.

CAPÍTULO 4:

CONCLUSIÓN

Para concluir, el propósito de este análisis ha sido poner en diálogo dos textos que no parecen tener nada en común, salvo su fecha aproximada de publicación. No obstante, los dos autores utilizan la idea del hambre en la construcción de sus sujetos principales. No importa que el personaje principal de *Lazarillo* es supuestamente ficticio mientras que el personaje principal de *Naufragios* es una persona verdadera, ya que analizados desde la perspectiva del hambre se puede ver la centralidad que tiene el tema en los dos textos. Por un lado, el tema del hambre en el *Lazarillo* ha recibido mucha más atención por parte de los estudiosos a lo largo de la historia, proponiendo varias teorías sobre sus posibles implicaciones. El autor de *Lazarillo de Tormes* incorpora el hambre como afecto para logra su crítica de la sociedad en la que vive, utilizándolo muchas veces para llamar la atención del lector sobre ciertas corrupciones en la jerarquía social española. Asimismo, utilizando su hambre, literalmente el *hueco* en su estómago por falta de comida, muestra la gran *brecha* de la sociedad entre los ricos y los pobres, y la deconstrucción de a la idea de la moralidad y la manera que vive la gente de la sociedad. A su vez, muestra la dinámica del poder de la sociedad y así revela muchos de los problemas fundamentales del siglo XVI. El autor de *Lazarillo de Tormes* utiliza el hambre también como técnica central, lo cual da lugar a otras técnicas, como por ejemplo los varios amos que representan cada estrato social, visto por la lente de su relación con la comida. Es más, el autor utiliza el hambre para construir el sujeto principal en sí, basando su evaluación

moral en su relación con el hambre y las consecuencias de ella. En otras palabras, se usa la comida y el hambre para mostrar el desarrollo del personaje principal de la novela en términos de su desarrollo personal y moral.

Similarmente, el hambre se convierte en el axis central sobre el que gira la narración de Cabeza de Vaca a partir de la bahía de Caballos. Cabeza de Vaca no solamente usa el hambre para mostrar y quizás justificar lo que pasó en la expedición de Pánfilo de Narváez, sino también para interactuar y relacionarse con la gente indígena. La comida se convierte en la manera principal de describir la cultura indígena y sus costumbres. Además, siguiendo la desesperación de los hombres contada a través de su hambre extrema, se ve como la comida se convierte menos en un símbolo del poder y más en una forma de supervivencia, lo que repercute en que los españoles actúen de cierta manera, motivados por el sentimiento del hambre, no por la elección personal sino por fuerza de su necesidad humana. Asimismo, la línea entre comible y no comible se empieza a borrar y las construcciones sociales alrededor de la comida empiezan a colapsarse. De esta manera, la comida es el hilo conductor de la historia que forma la base de la historia.

Es importante notar que los dos autores incorporan el hambre de una manera muy precisa, o sea, el hambre en sí es el hilo conductor para la mayoría de las dos historias, pero en el momento que la necesidad está satisfecha ambos autores dejan de mencionar el hambre o la comida más. Como he dicho anteriormente, el hambre sirve como afecto en dos maneras principales: primero, enfocando en el hambre como afecto en vez de tan solo una necesidad humana, muestra el control que tiene sobre la manera que actúan y piensan los personajes principales y también sobre la formación del personaje mismo y a la vez

revela la motivación detrás de sus acciones. De esta manera, al leer las dos obras desde la perspectiva del hambre como afecto nos permite entender mejor las acciones de los personajes principales: “As such, a focus on affect can help us to better understand what, quite literally, ‘moves’ the body to act as it does” (Perret 335). En segundo lugar, el hambre es afectivo en sí, en el sentido que las descripciones del hambre y la estructura de la narrativa permite que el lector se relacione con el texto en otro nivel corporal, particularmente el lector del siglo XVI, dada la situación de hambre en España.

En ambos *Lazarillo de Tormes* y *Naufragios* los autores no solamente utilizan el hambre en términos literarios, sino también como forma de recordar una experiencia a través del sentido del hambre. De esta manera, el hambre sirve como un afecto que influye la memoria de la experiencia de los autores, creando una conexión entre la experiencia y el sentido del hambre. Esta conexión les permite recordar lo que pasó pero también hace que la comida se centralice en las dos obras. De hecho, una investigación en la universidad de Yale publicada por Sabrina Diano et al., ha mostrado la conexión entre el hambre y la memoria. En la investigación, han encontrado que la hormona que produce el estómago para estimular al apetito, ghrelina, también amarra a las neuronas del hipocampo, donde se forma la memoria, y así mejora la memoria (384-385). Teorizan que esto tiene que ver con el hecho que cuando uno tiene hambre, tiene que estar alerta y consciente del ambiente para encontrar la comida (385). Lo mismo pasa con los autores de estas obras, el hambre no tan solo afecta la memoria que tienen de la experiencia, sino que también es la memoria del hambre en sí sobre la cual construyen el resto del contenido de la historia.

Sin duda, los dos autores están bastante preocupados sobre el tema del hambre a lo largo de sus obras. Por un lado, creo que esta preocupación no es a propósito, sino que es el sentimiento más fuerte que recuerdan de sus experiencias. De este modo, el hambre es el hilo principal que conecta sus experiencias al presente. Es decir, el hambre no cambia, tiene el poder de atravesar el tiempo y espacio, y para estos autores el hambre conecta el pasado con ambos el momento que recuerdan y escriben la historia y también con el momento que cada lector lee las historias. El hambre, un sentimiento que claramente tiene gran control sobre el cuerpo humano, es en sí la memoria principal que tienen los dos autores, y entonces les fuerza a basar toda la historia en esta memoria que está conectada con el sentimiento tan fuerte de hambre. De esta manera el hambre forma y refuerza la memoria principal de lo que pasó, y de este modo, utilizan este sentimiento para crear el resto de la historia encima. En el caso de *Lazarillo*, uno de los efectos de la utilización del hambre revela la corrupción de la sociedad española del siglo XVI. En *Naufragios*, la centralidad del hambre permite una mejor comprensión de la cultura indígena. A la misma vez, el hambre sirve como justificación de los actos de los personajes. O sea, los dos personajes principales a veces actúan de una manera poco moral, y el foco en su sufrimiento, especialmente el afecto del hambre, les permite justificar estas acciones.

REFERENCES

- Adorno, Rolena y Patrick Charles Pautz. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca: His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*. Vol. 2, University of Nebraska Press, 1999.
- Adorno, Rolena y Patrick Charles Pautz. *The Narrative of Cabeza de Vaca*. University of Nebraska Press, 2003.
- Boruchoff, David A. Reseña de *The Narrative of Cabeza de Vaca* por Álvar Núñez Cabeza de Vaca. *Early American Literature*, vol. 39 no. 2, 2004, p. 385-393.
- Cabeza de Vaca, Alvar Núñez. *Naufragios*. Historia 16, 1984.
- Covey, Cyclone. Preface. *Adventures in the Unknown Interior of America*, por Covey, Collier Books, 1961, pp. 7-17.
- Cruz, Anne J. *Discourses of Poverty: Social Reform and the Picaresque Novel in Early Modern Spain*. University of Toronto Press, 1999.
- Dare, Robert. "Introduction." *Food, Power, and Community: Essays in the History of Food and Drink*, Wakefield Press, 1996, pp.1-14.
- Diano, Sabrina, et al. "Ghrelin controls hippocampal spine synapse density and memory performance." *Nature Neuroscience*, vol. 9, no. 3, 2006, pp. 381-388.
- Diccionario Escolar De La Real Academia Española*. 1996.
- Eisenberg, Daniel "Does the picaresque novel exist?" *Kentucky Romance Languages Quarterly*, vol. 26, no. 2, 1979, pp. 203-219.

- González de Cellorigo, Martín. *Memorial de la política necesaria y útil restauración a la república de España*. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1991.
- Guillén, Claudio. "Toward a Definition of the Picaresque." *Literature as System: Essays Toward the Theory of Literary History*. Princeton University Press, 1971. pp. 71-106.
- Labanyi, Jo. "Doing Things: Emotion, Affect, and Materiality." *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol. 1 no. 3/4, 2010, pp. 223-233.
- Lagmanovich, David. "Los *Naufragios* de Álvaro Núñez como construcción narrativa al Maestro Rosenblat, Ángel." *Kentucky Romance Quarterly*, vol. 25, 1978, pp. 27-29.
- López Rodríguez, Mercedes. *Blancura y otras ficciones raciales en los Andes colombianos del siglo XIX*. Iberoamericana, 2019.
- Maiorino, Giancarlo. "Picaresque Ecnopoetics: At the Watershed of Living Standards." *The Picaresque Tradition and Displacement*, editado por Giancarlo Maiorino, University of Minnesota Press, 1996, pp.1-39.
- Moore, Charles B. "El papel de la comida en los *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y en la Historia general y natural de Gonzalo Fernández de Oviedo." *Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 52, 2006, pp.22-42.
- Peterson, Nathan. "'A Poor, Hungry Plot': *Lazarillo de Tormes* in English Translation and the Episodic Structure of the Picaresque." *Philological Quarterly*, no. 4, 2014, p. 461.

- Pupo-Walker, Enrique. "Pesquisas para una nueva lectura de los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca." *The Yale Journal of Criticism*, vol. 1, no. 1, 1978, pp. 517-40.
- Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Seix Barral, 2000.
- Sánchez, Francisco J. *An Early Bourgeois Literature in Golden Age Spain: Lazarillo de Tormes, Guzmán de Alfarache and Baltasar Gracián*. University of North Carolina Press, 2003.
- Sears, Theresa Ann. "Beyond Hunger: The Alimentary Cultural Code in *Lazarillo de Tormes*" *Lazarillo Phenomenon: Essays on the Adventures of a Classic Text*, editado por Reyes Coll-Telleche y Sean McDaniel, Bucknell University Press, 2010.
- Shmurak, Steven H. "Demystifying Emotion: Introducing the Affect Theory of Silvan Tomkins to Objectivists." *The Journal of Ayn Rand Studies*, vol. 8, no. 1, 2006, pp. 1-18.
- Tomkins, Slivan S. "Affect Theory." *Approaches to Emotion*, editado por Klaus R. Scherer y Paul Ekman, Psychology Press, 1984, pp. 163-196.